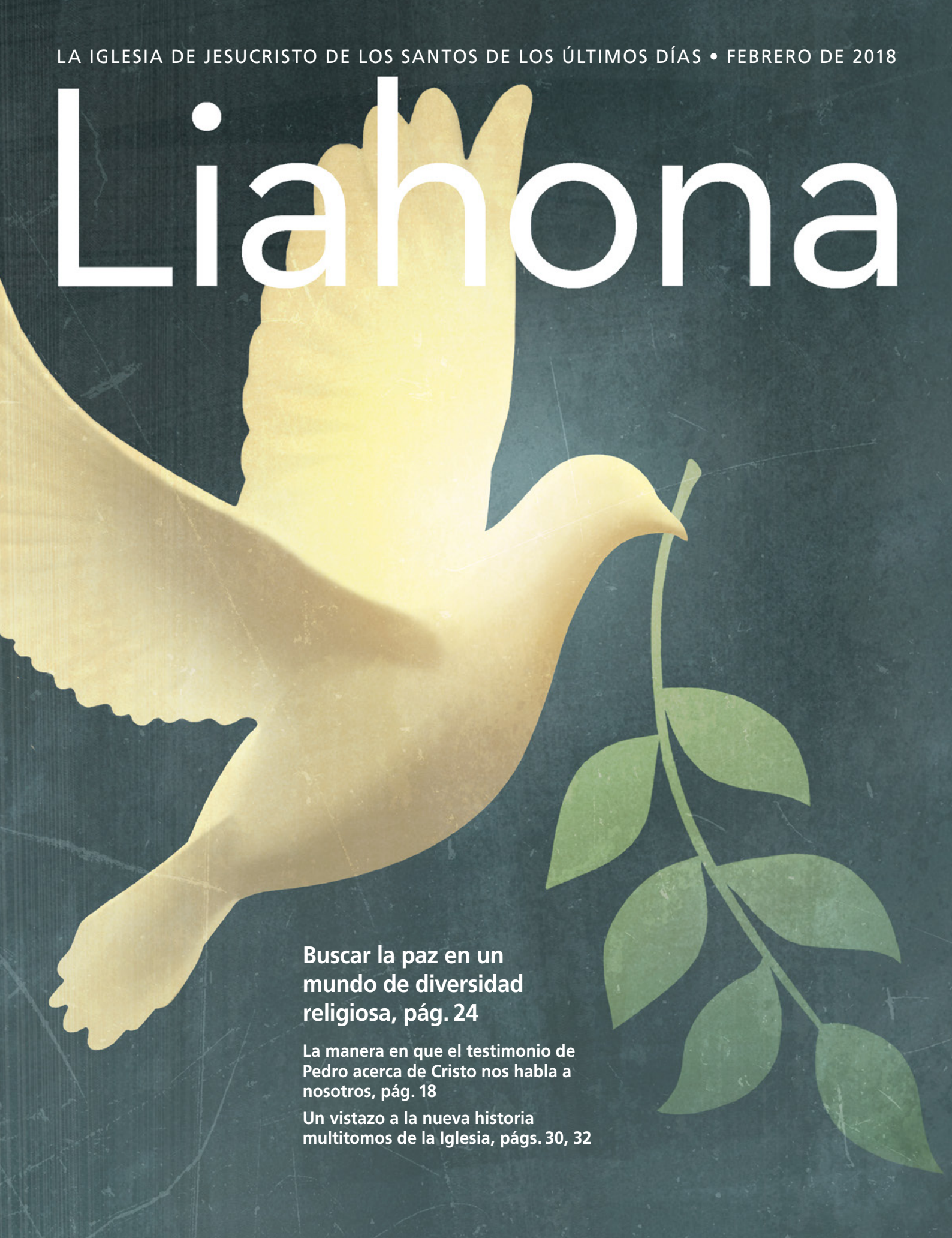



Liahona



Buscar la paz en un mundo de diversidad religiosa, pág. 24

La manera en que el testimonio de Pedro acerca de Cristo nos habla a nosotros, pág. 18

Un vistazo a la nueva historia multitomos de la Iglesia, págs. 30, 32



“NO IMPORTA CUÁN
BIEN CUMPLAN SU
PROMESA DE ACORDARSE
SIEMPRE DE ÉL,
**ÉL SIEMPRE
SE ACUERDA DE
USTEDES**”.

PRESIDENTE HENRY B. EYRING

Del mensaje de la Primera Presidencia, pág. 4



32 Santos: La historia de la Iglesia
—Capítulo 1: Pedir con fe
Unas circunstancias inusuales hicieron que la familia Smith fuese a Palmyra; ciertas inquietudes llevaron a José a orar.

SECCIONES

8 Cuaderno de la conferencia de octubre de 2017

11 Prestar servicio en la Iglesia: Un relevo es un comienzo, no un final
Por Richard M. Romney

12 Enseñar a la manera del Salvador: ¿Qué puedo hacer para enseñar más como el Salvador?
Por Tad R. Callister

16 En el púlpito: Dios me lo ha revelado
Por Rachel H. Leatham

38 Retratos de fe: Feinga Fanguna

40 Voces de los Santos de los Últimos Días

80 Hasta la próxima: El Evangelio abarca toda verdad
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf

MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: Recordarle siempre
Por el presidente Henry B. Eyring

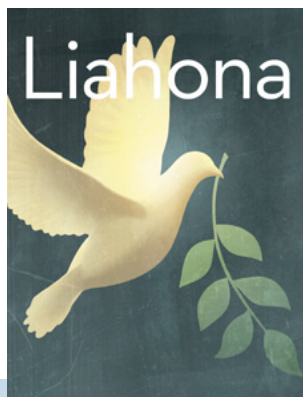
7 Principios del programa de maestras visitantes: Conocerla a ella y a su familia

ARTÍCULOS DE INTERÉS

18 “¿Quién decís que soy yo?”: El testimonio de Pedro sobre Cristo
Por Terry B. Ball
Al llegar a amar y comprender a Pedro, estaremos más preparados para aceptar su testimonio especial de Cristo.

24 La libertad religiosa: Piedra angular de la paz
Por el élder D. Todd Christofferson
En un mundo donde muchas filosofías compiten entre sí, podemos unirnos en nuestra búsqueda de paz al aceptar la diversidad religiosa y defender la libertad de culto.

30 Santos: La historia de la iglesia de Jesucristo en los últimos días
Por el élder Steven E. Snow
Aprende más sobre la nueva historia multitomos de la Iglesia.



EN LA CUBIERTA
Ilustración por Joshua Dennis.



44

44 “Él nos librará”

Por Reid Tateoka
Después de un terremoto devastador en Japón, los misioneros sintieron que la mano protectora del Señor los guiaba y mantenía a salvo.

48 Mi misión entre mi familia

Por Andrea Gómez Lagunes
Creí que mi misión se acabaría después de que me operaran, pero por alguna razón me dejaron quedarme. Ahora tenía que averiguar por qué.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Qué talentos puedes compartir con los demás?

50 Jesucristo: nuestra fuente de paz

Por el élder M. Russell Ballard
El mundo puede darnos paz por un tiempo, pero Jesucristo nos ofrece paz sempiterna.

54 La paz del mundo vs. la paz en Cristo

Por Sarah Hanson
¿Cómo podemos reconocer la falsificación del mundo con respecto a la paz?

56 No puedes prohibir lo que hay en mi corazón

Por Blossom Larynoh
Cuando en Ghana ir a una capilla SUD era ilegal, sabía que mi testimonio tenía que ser fuerte.

58 ¿Cómo puedo tener una relación más estrecha con Dios?

Por el élder Massimo De Feo
El Señor nos tiende una mano a cada uno personalmente. Decide ya desarrollar una relación más fuerte con Él.

60 Depositar mis preocupaciones en Dios

Por Ninoska Nawrath
Cuando llevaron a mi amiga al hospital por una profunda depresión, me abrumé con preocupación. ¿Qué podía hacer para ayudar?

62 Póster: Vida eterna

63 Línea por línea: 1 Nefi 3:7

64 Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo pedir a mis amigos que no hablen de forma cruel o inapropiada de otras personas?



56



74

66 Defendiendo la Iglesia

Por Tracie Carter y Maryssa Dennis
Easton y su nuevo amigo GianMarco querían enseñar a su nueva clase acerca de la Iglesia.

68 Hacer brillar tu luz: Compartiendo dones

Por Marissa Widdison

70 El plan de felicidad

Este cuaderno para colorear te ayudará a aprender sobre el plan de nuestro Padre Celestial.

72 Apóstoles testifican de Cristo

Por el élder Dallin H. Oaks

73 ¡Sigue intentándolo!

Por el élder Peter F. Meurs
Aun cuando te puede dar un poco de miedo, compartir tus talentos y tu testimonio puede ayudar a los demás a ser felices.

74 Tarjetas de citas de la conferencia

75 Nuestra página

76 Relatos de las Escrituras: Adán y Eva

Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Hugo E. Martínez

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie
Asesores: Brian K. Ashton, Bonnie H. Cordon, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopischke

Director administrativo: Richard J. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Francisca Olson

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Fernando Dealba

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 6,45 para España; 2,75 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, las personas pueden copiar material de la revista *Liahona* para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos de la Iglesia). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento.

No se puede copiar el material visual si figuran restricciones en la línea de crédito de la obra de arte. Las preguntas que se tengan con respecto a los derechos de autor se deben enviar a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

February 2018 Vol. 42 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

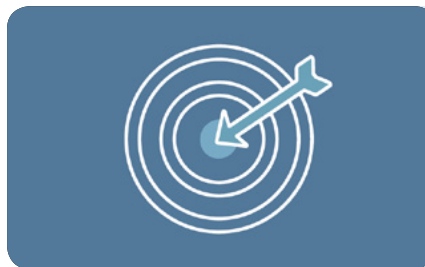
MÁS EN INTERNET



Lee artículos y envía el tuyo propio a liahona.lds.org.



Puedes encontrar mensajes inspiradores, y que puedes compartir con los demás (en español, inglés y portugués) en [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona).



Envía tus comentarios a: liahona@ldschurch.org.



Puedes suscribirte en store.lds.org o visitar un centro de distribución, preguntar a los líderes del barrio, o llamar al 1-800-537-5971 (EE. UU. y Canadá)

ICONOS DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adán y Eva, 76

Adversidad, 44, 48, 54, 56, 61

Amistad, 7, 41, 60, 64, 66

Arrepentimiento, 4, 50

Bautismo, 75

Bendiciones patriarcales, 38

Caridad, 7

Conferencia general, 74

Depresión, 54, 60

Enseñanza, 12

Estudio de las Escrituras, 43

Familia, 10, 48, 75

Historia de la Iglesia, 30, 32

Historia familiar, 43, 48

Humildad, 12

Jesucristo, 4, 12, 18, 50, 54, 58, 62, 70, 72

José Smith, 32

Lenguaje, 64

Libertad de culto, 24

Libro de Mormón, 75

Llamamientos de la Iglesia, 11, 12, 58

Obediencia, 16, 63, 86

Obra misional, 44, 48, 56, 66

Orientación familiar, 40

Padre Celestial, 58, 62, 70

Paz, 24, 50, 54, 60

Plan de Salvación, 70

Santa Cena, 4, 58

Servicio, 7, 11, 42, 68

Talentos, 38, 68, 73

Templos, 75

Testimonio, 16, 18, 56, 66, 73

Verdad, 80



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de
la Primera Presidencia

RECORDARLE SIEMPRE

¿Se pueden imaginar al profeta Moroni inscribiendo las últimas palabras del Libro de Mormón en las planchas de oro? Se encontraba solo; había visto la caída de su nación, de su pueblo y de su familia. El país era “un ciclo continuo” de guerra (Mormón 8:8); sin embargo, tenía esperanza, pues ¡él había visto nuestros días! Y de todas las cosas que pudo haber escrito, nos invitó a *recordar* (véase Moroni 10:3).

Al presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) le gustaba enseñar que la palabra más importante en el diccionario podría ser *recordar*. Él dijo que a causa de que hemos hecho convenios con Dios, “nuestra mayor necesidad es recordarlos”¹.

Pueden encontrar la palabra *recordar* a lo largo de las Escrituras. Cuando Nefi amonestaba a sus hermanos, con frecuencia los invitaba a recordar las palabras del Señor y a recordar cómo Dios había salvado a sus antepasados (véase 1 Nefi 15:11, 25; 17:40).

En su gran discurso de despedida, el rey Benjamín utilizó derivados de la palabra *recordar* siete veces. Esperaba que su pueblo recordase “la grandeza de Dios... y su bondad y longanimidad” hacia ellos (Mosiah 4:11; véanse también 2:41; 4:28, 30; 5:11–12).

Cuando el Salvador instituyó la Santa Cena, invitó a Sus discípulos a participar de los emblemas “en memoria” de Su sacrificio (Lucas 22:19). En cada oración sacramental que escuchamos, la palabra *siempre* acompaña a las palabras *recordarle o [acordarse] de él* (véase D. y C. 20:77, 79).

Mi mensaje es una invitación, incluso una súplica, para recordar. A continuación hay tres sugerencias sobre lo que podrían recordar cada semana cuando participen de los emblemas sagrados de la Santa Cena. Espero que sean útiles para ustedes, como lo han sido para mí.

Recuerden a Jesucristo

Primeramente, recuerden al Salvador; recuerden quién fue Él mientras estuvo en la tierra, cómo habló a los demás y cómo demostró bondad en Sus actos; recuerden con quién compartió Su tiempo y qué enseñó. El Salvador “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38); visitó a los enfermos; se consagró a hacer la voluntad de Su Padre.

Por encima de todo, podemos recordar el gran precio que pagó, por Su amor por nosotros, para quitar la mancha de nuestros pecados. Al recordarlo, nuestro deseo de seguirlo crecerá; desearemos ser un poco más amables, más dispuestos a perdonar y a procurar la voluntad de Dios y hacerla.

Recuerden en qué necesitan mejorar

Es difícil pensar en el Salvador —en Su pureza y perfección— sin pensar también en lo débiles e imperfectos que somos en comparación. Hemos hecho convenios de obedecer Sus mandamientos, pero muchas veces no estamos a la altura de esa elevada norma. Sin embargo, el Salvador sabía que eso ocurriría, y esa es la razón por la que nos dio la ordenanza de la Santa Cena.

La Santa Cena tiene sus raíces en la práctica del Antiguo Testamento de ofrecer sacrificios, que incluía la confesión del pecado (véase Levítico 5:5). Ya no sacrificamos animales, pero aún podemos renunciar a nuestros pecados. En las Escrituras, a eso se le llama un sacrificio de “un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 9:20). Vengan a la Santa Cena con un corazón arrepentido (véanse D. y C. 59:12; Moroni 6:2). Al hacerlo, obtendrán el perdón de los pecados y no se apartarán del sendero que conduce a Dios.



Recuerden el progreso que estén logrando

Al examinar su vida durante la ordenanza de la Santa Cena, espero que sus pensamientos se centren no solo en las cosas que hayan hecho mal, sino también en las cosas que hayan hecho bien: los momentos en que hayan sentido que el Padre Celestial y el Salvador estaban complacidos con ustedes. Incluso pueden tomar un momento durante la Santa

Cena para pedirle a Dios que los ayude a ver esas cosas. Si lo hacen, les prometo que sentirán algo; sentirán esperanza.

Cuando lo he hecho, el Espíritu me ha dado la certeza de que aunque estoy lejos de ser perfecto, soy mejor hoy que ayer, y eso me da la confianza de que, a causa del Salvador, incluso puedo ser mejor mañana.

Siempre es un largo tiempo, e implica un gran esfuerzo concentrado.

Por experiencia, ustedes saben lo difícil que es pensar conscientemente todo el tiempo en una sola cosa, pero no importa cuán bien cumplan su promesa de acordarse siempre de Él, Él siempre se acuerda de ustedes.

El Salvador conoce sus retos; sabe lo que es tener encima la presión de las preocupaciones de la vida; Él sabe con cuánta urgencia necesitan ustedes la bendición que se recibe al acordarse siempre de Él y obedecerlo —“para que [ustedes] *siempre* puedan tener su Espíritu [con ustedes]” (D. y C. 20:77; cursiva agregada).

De modo que Él les vuelve a dar la bienvenida a la mesa de la Santa Cena cada semana, ofreciéndoles una vez más la oportunidad de testificar ante Él que siempre se acordarán de Él. ■

NOTA

1. Spencer W. Kimball, “Circles of Exaltation” (discurso pronunciado ante los maestros de religión del Sistema Educativo de la Iglesia, 28 de junio de 1968), pág. 5.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

La vida se puede volver frenética y hacer difícil que siempre recordemos a nuestro Salvador Jesucristo. Sin embargo, la Santa Cena nos proporciona un momento especial cada semana cuando podemos reflexionar sobre Su vida y Sus enseñanzas. Con las personas a las que visita durante la orientación familiar, reflexione sobre cómo utilizan esos momentos de tranquilidad, y hablen en cuanto a lo que pueden hacer para aumentar su atención en el Salvador. ¿Cómo pueden utilizar esos momentos para reflexionar en las cosas en las que personalmente pueden mejorar? ¿De qué sirve recordar el progreso que logran cada semana?



“[Recordad] cuán misericordioso ha sido el Señor” (Moroni 10:3).

JÓVENES

Tres cosas para recordar

La palabra *recordar* y sus derivados aparecen muchas veces en el Libro de Mormón. Nefi exhortó a sus hermanos a que recordaran cómo Dios había salvado a sus antepasados. El rey Benjamín pidió a su pueblo que recordara la grandeza de Dios, y Moroni instruyó a sus lectores que recordaran cuán misericordioso es el Señor.

Recordar al Salvador es esencial, e incluso hacemos convenio de recordarlo cada vez que participamos de la Santa Cena. El presidente Eyring nos invita a recordar estas tres cosas durante la Santa Cena:

1. **Recuerden a Jesucristo:** Lean las Escrituras sobre la forma en que el Salvador sirvió y demostró amor hacia los demás. ¿Cómo sienten el amor de Él? ¿De qué manera pueden servir y demostrar amor hacia los demás del mismo modo que el Salvador?
2. **Recuerden en qué necesitan mejorar:** Reflexionen en la semana pasada con un corazón arrepentido. Escojan algo en lo que puedan mejorar y anoten la forma en que realizarán esa mejora. Coloquen su meta donde puedan verla con frecuencia.
3. **Recuerden el progreso que estén logrando:** Pidan a Dios que los ayude a ver el buen progreso que están logrando. Anoten cómo se sintieron.

No somos perfectos, pero el Salvador lo sabe. Por eso nos pide que nos acordemos de Él. Acordarnos de Él nos da esperanza y nos ayuda a tener el deseo de mejorar. Incluso en las ocasiones en que no nos acordemos de Él, el presidente Eyring dice: “Él siempre se acuerda de ustedes”.

NIÑOS

Recordar a Jesús

Las Escrituras nos enseñan que siempre debemos recordar a Jesucristo. Eso significa que debemos pensar *mucho* en Él y seguir Su ejemplo.

Pueden calcar y colorear esta lámina de Jesús para que los ayude a acordarse siempre de Él. Colóquenla en algún lugar donde la vean con frecuencia.

“Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros” (3 Nefi 18:7).



Conocerla a ella y a su familia

Ser maestra visitante consiste en conocer y amar sinceramente a cada hermana, para que podamos ayudar a fortalecer su fe y prestarle servicio.

Rita Jeppeson y su maestra visitante se han convertido en buenas amigas al conocerse y compartir conversaciones sobre el Evangelio, pero sus visitas también incluyen jugar juegos de palabras juntas, lo cual sirve para mantener ágil la mente de Rita. Gracias a que la maestra visitante ha llegado a saber lo que Rita necesita y disfruta, ambas esperan con ansias cada visita. Hay muchas cosas que las hermanas pueden hacer durante una visita, como dar un paseo juntas o ayudar a una hermana con sus tareas domésticas.

Lucy Mack Smith, la madre del profeta José Smith, expresó sus sentimientos en 1842, en cuanto a cómo las hermanas Santos de los Últimos Días en la recién establecida Sociedad de Socorro debían sentirse las unas por las otras. Ella dijo: “Debemos



Fe, Familia, Socorro

atesorarnos unas a otras, velar unas por otras, consolarnos unas a otras y adquirir conocimiento a fin de que todas nos sentemos juntas en el cielo”¹. Aún es así en la actualidad.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “... véanse a ustedes mismos... como emisarios del Señor a Sus hijos... esperaríamos que dieran comienzo a una era de interés genuino en los miembros y orientado al Evangelio, en el que velan y se cuidan los unos a los otros, abordando las necesidades espirituales y temporales de cualquier manera útil”².

Por medio de Moisés, el Señor mandó a los hijos de Israel: “Como a [una] natural de [vosotras] tendréis [a la extranjera] que peregrine entre [vosotras]; y [la] amarás como a tí [misma]” (Levítico 19:34). Es posible que,

al iniciar nuestro servicio, las hermanas a quienes enseñamos sean “extranjeras”, pero a medida que llegamos a conocerlas a ellas y a sus familias, aumentará nuestro deseo de “llevar las cargas [las unas] de [las otras] para que sean ligeras” y tener “entrelazados [nuestros] corazones con unidad y amor [la una] para con [la otra]” (Mosíah 18:8, 21).

NOTAS

1. Lucy Mack Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 29.
2. Jeffrey R. Holland, “Emisarios a la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 62.



Considere esto

En las familias de las hermanas a las que visitan, ¿qué acontecimientos próximos deben conocer y recordar?

Ministrar

En vez de proporcionar un mensaje específico, cada mes se presentará en esta página un principio diferente que nos ayude a ministrarnos de manera más eficaz las unas a las otras. Al orar y procurar inspiración, ustedes conocerán el mensaje espiritual y la clase de servicio que cada hermana necesita.

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2017

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de octubre de 2017, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares anteriores y posteriores) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.



PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS

El juramento y el convenio del sacerdocio

Un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec hace convenio de cumplir las responsabilidades relacionadas con el Sacerdocio Aarónico y magnificar su llamamiento en el Sacerdocio de Melquisedec...

“A cambio, Dios promete que un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec recibirá las llaves para comprender los misterios de Dios;

llegará a ser perfecto y podrá estar en la presencia de Dios; podrá cumplir su función en la obra de salvación; Jesucristo preparará el camino delante de ese poseedor del sacerdocio y estará con él; el Espíritu Santo estará en su corazón y los ángeles lo sostendrán; su cuerpo será fortalecido y renovado; será heredero de las bendiciones de Abraham y, junto con su

esposa, coheredero con Jesucristo del Reino del Padre Celestial. Estas son “preciosas y grandísimas promesas” [2 Pedro 1:4]; mayores promesas son inimaginables”.

Élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El sacerdocio y el poder redentor del Salvador”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 65–66.



LA FE DERROTA EL TEMOR

“Aun cuando ya hayamos edificado la fe y el valor en nuestro corazón, el Señor espera

más de nosotros y de las generaciones venideras. Ellos necesitarán ser más fuertes y valientes porque harán cosas más grandes y más difíciles que las que hemos hecho nosotros, y enfrentarán una mayor oposición del enemigo de nuestras almas...

“Testifico que el Señor va delante de la faz de ustedes siempre que están en Su obra. A veces ustedes serán el ángel que el Señor envía para sostener a otras personas; a veces ustedes serán los que estén rodeados de ángeles que los sostendrán; pero siempre tendrán Su Espíritu en el corazón tal y como se les promete en cada servicio sacramental. Solo tienen que guardar Sus mandamientos.

“Los mejores días para el Reino de Dios en la tierra están por delante. La oposición fortalecerá nuestra fe en Jesucristo, como lo ha hecho desde los días del profeta José Smith. La fe siempre derrota el temor. El permanecer juntos genera unidad. Sus oraciones por los necesitados son oídas y contestadas por un Dios amoroso que no se adormece ni duerme”.

Véase presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “No tengáis miedo de hacer lo bueno”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 103.

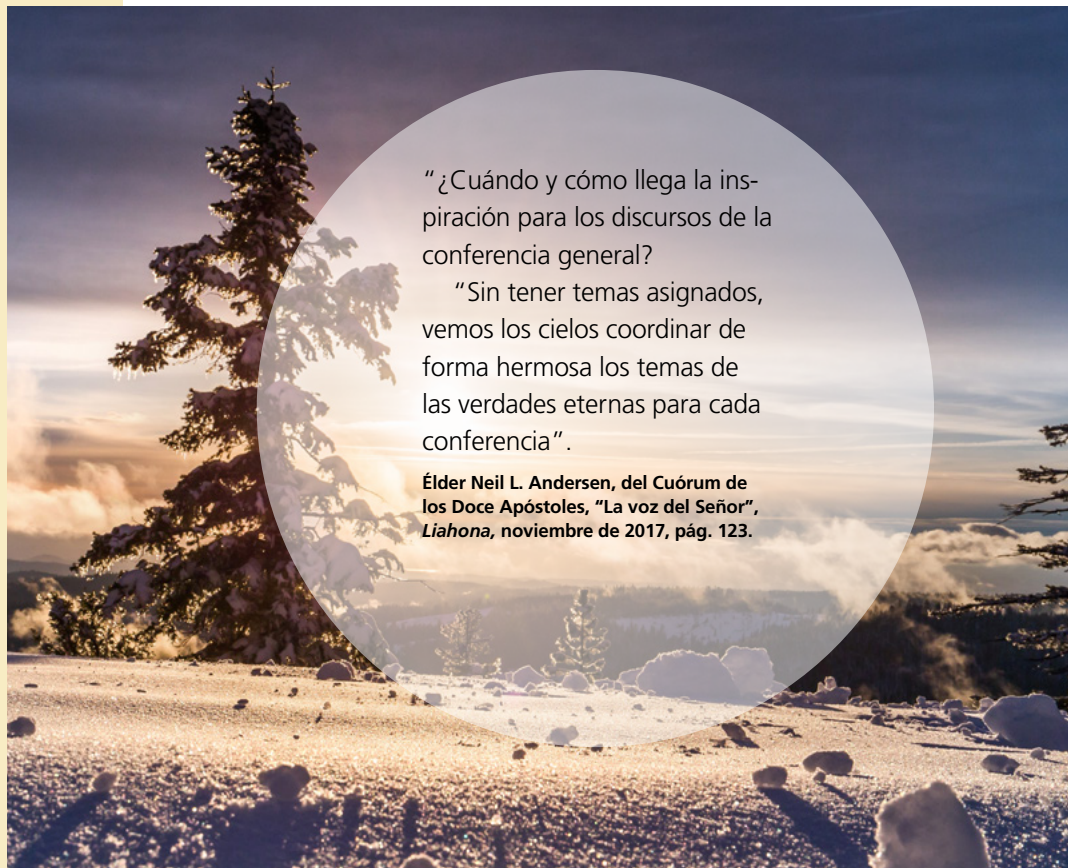


PRESTAR SERVICIO A LOS QUE NOS RODEAN

“Creo que la mayoría de los miembros consideran que el servicio es el núcleo de sus convenios y discipulado, pero también creo que a veces es fácil no ver algunas de las oportunidades más grandes de servir a los demás debido a que estamos distraídos o buscando maneras ambiciosas de cambiar el mundo y no vemos que algunas de las necesidades más importantes que podemos satisfacer están en nuestras propias familias, nuestros amigos, en nuestros barrios y comunidades. Nos conmueve cuando vemos el sufrimiento y las grandes necesidades de quienes están al otro lado del mundo, pero quizás no veamos que en nuestra clase hay una persona sentada a nuestro lado que necesita nuestra amistad...”

“... El Padre Celestial quizás haya puesto cerca de nosotros a quienes nos necesitan, sabiendo que somos los más indicados para satisfacer sus necesidades”.

Véase Bonnie L. Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, “Las necesidades ante nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 25–26.



“¿Cuándo y cómo llega la inspiración para los discursos de la conferencia general?”

“Sin tener temas asignados, vemos los cielos coordinar de forma hermosa los temas de las verdades eternas para cada conferencia”.

Élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “La voz del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 123.



LA PERFECCIÓN: UN DON DE GRACIA

“Creo en [la] perfección [de Dios] y sé que somos Sus hijos e hijas en espíritu con el potencial divino de llegar a ser como Él es. También sé que, como hijos de Dios, no debemos menospreciarnos ni vilipendiarlos, como si el hecho de castigarnos a nosotros mismos de alguna manera va a convertirnos en las personas que Dios desea que seamos. ¡No! Con el deseo de arrepentirnos y de siempre ser más rectos en nuestro corazón, espero que procuremos mejorar personalmente de una manera que no incluya provocar úlceras o anorexia, depresión o destrucción de nuestra autoestima...”

“‘Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él...’, implora Moroni. ‘[Amad] a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza, entonces... *por su gracia [podréis ser] perfectos en Cristo*’ [Moroni 10:32; cursiva agregada]. Nuestra única esperanza para tener la verdadera perfección es en recibirla como un regalo de los Cielos; no podemos ‘ganárnosla’. Por tanto, la gracia de Cristo nos ofrece no solo salvación del pesar, del pecado y de la muerte, sino de nuestra persistente autocrítica”.

Elder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 40, 41.

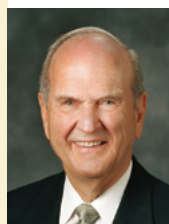


RESPUESTAS PARA USTED

¿Cómo podemos traer al Salvador a nuestra vida?

“Participar de la [Santa Cena] significa eliminar de nuestras vidas cualquier cosa que no sea compatible con un carácter semejante al de Cristo y adoptar Sus atributos. Este es el significado más amplio del arrepentimiento, no solo apartarse de los pecados del pasado, sino de ahí en adelante ‘[entregar el] corazón y [la] voluntad a Dios’ [Guía para el Estudio de las Escrituras, ‘Arrepentimiento’].”

Élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El pan vivo que ha descendido del cielo”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 36.



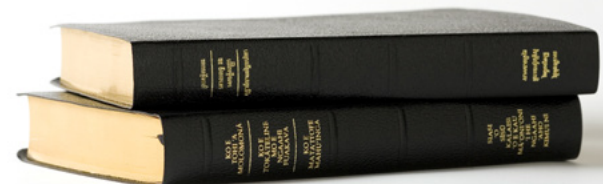
DESAFÍO DEL LIBRO DE MORMÓN DE ABRIL DE 2017

“Desde que el presidente Monson nos dio ese reto [de estudiar y meditar el Libro de Mormón], he procurado seguir su consejo. Entre otras cosas, he hecho listas de lo que es el Libro de Mormón, lo que *afirma*, lo que *refuta*, lo que *cumple*, lo que *aclara* y lo que *revela*. ¡Contemplar el Libro de Mormón a través de esas lentes ha sido un ejercicio esclarecedor e inspirador! Se lo recomiendo a cada uno de ustedes. [Véase el final del discurso del presidente Nelson para consultar las listas que hizo]...”

“[Tomen en consideración estas preguntas:] Primera: ¿Cómo sería su vida *sin* el Libro de Mormón? Segunda: ¿Qué *no sabrían*? Y tercera: ¿Qué *no tendrían*?...”

“Sé que el presidente Thomas S. Monson es el profeta de Dios en la tierra en la actualidad. Lo amo y lo sostengo con todo mi corazón”.

Presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 61, 63.



UN RELEVO ES UN COMIENZO, NO UN FINAL

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

En la Iglesia no hay ascensos ni descensos, sino que avanzamos juntos hacia adelante.

Un amigo mío fue relevado recientemente como obispo de su barrio. Unos días después, sabiendo que yo también había servido como obispo, pidió hablar conmigo.

“¿Es normal sentir lo que siento?”, me preguntó.

“¿Qué sientes?”.

“Me siento desconectado, supongo. He estado involucrado en la vida de tantas personas, y ahora, de repente, se terminó. ¿Alguna vez volveré a sentirme tan involucrado?”.

Su pregunta me hizo pensar en el momento de mi propio relevo. Recor­dé que tuve sentimientos similares. Extrañaba ayudar activamente a las personas a acercarse al Salvador y a su Padre Celestial; extrañaba alentarlas a procurar y seguir la inspiración del Espíritu Santo. El servir como obispo había sido una maravillosa bendición, y ahora ya no la tenía.

Sin embargo, ¿en verdad no la tenía? Cuando pasó un tiempo, me di cuenta de que la bendición de prestar servicio nunca desaparece; es una oportunidad permanente. Como discípulos de Jesucristo, ¿no debemos recordarlo *siempre*? (véase D. y C. 20:77, 79). ¿No debemos *siempre* ayu­dar a los demás a acercarse al Salvador

y a su Padre Celestial? ¿No debemos *siempre* ayudar a otras personas, especialmente a nuestro cónyuge y a nuestra familia, a procurar y seguir la inspiración del Espíritu Santo?

Las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks me vinieron a la mente: “... no se nos ‘degrada’ al ser relevados, y no se nos ‘asciende’ cuando se nos llama; no hay ‘ascensos ni descensos’ en el servicio del Señor. Únicamente se da marcha ‘hacia adelante o hacia atrás’, y esa diferencia radica en la forma en que aceptamos y actuamos con respecto a nuestros relevos y llamamientos. En una ocasión presidí en el relevo de un joven presidente de estaca que había prestado servicio diligente durante

nueve años, y ahora se regocijaba por el nuevo llamamiento que él y su esposa acababan de recibir; se los llamó como líderes de la guardería de su barrio. ¡Únicamente en esta Iglesia se consideraría eso como algo igualmente honorable!”¹.

Cuando mi amigo y yo hablamos, nos dimos cuenta de que el servicio no acaba cuando se nos releva de un llamamiento, sin importar cuál sea. Para los seguidores de Cristo, el servicio nunca termina. Al poco tiempo recibimos un nuevo llamamiento, y volvemos a empezar, todos juntos avanzando hacia adelante. ■

NOTA

1. Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 49.





Por Tad R. Callister
 Presidente General de
 la Escuela Dominical

¿QUÉ PUEDO HACER PARA ENSEÑAR MÁS COMO EL SALVADOR?

Mientras servía como presidente de misión en Toronto, Canadá, uno de mis asistentes me preguntó: “Presidente, ¿cómo puedo ser un mejor misionero?”. Mi primera respuesta fue: “Lo está haciendo muy bien”. Y realmente era así. Sin embargo, él persistió en su pregunta, así que lo pensé un momento y luego le di una sugerencia. Con una sonrisa, respondió de forma positiva.

Compartí esa simple experiencia con los demás misioneros. Al poco tiempo otros líderes y hermanas me preguntaron durante sus entrevistas: “Presidente, ¿cómo puedo ser un mejor misionero?”. Aquella simple pregunta de un misionero creó un espíritu de superación en toda nuestra misión.

Del mismo modo, los maestros recibirán consejos constructivos si con sinceridad le hacen esta simple pregunta al Señor y a sus líderes: “¿Qué puedo hacer para enseñar más como el Salvador?”. El Señor prometió: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10).

Que nos importe muchísimo

Al novelista inglés J. B. Priestley se le preguntó una vez cómo llegó

a ser un escritor tan consagrado, ya que ninguno de sus talentosos compañeros había tenido tanto éxito. Él respondió: “La diferencia entre nosotros no radicó en la capacidad, sino en el hecho de que mientras... ellos... simplemente fantaseaban con la idea de [escribir], ¡a mí me importaba muchísimo!”¹.

Como maestros, podríamos preguntarnos: “¿Estamos conformes con nuestra capacidad actual de enseñanza, o nos importa muchísimo enseñar como el Salvador?”. Si es así, ¿estamos dispuestos a dejar de lado el orgullo y no solo esperar a ser instruidos, sino también procurarlo activamente?

La clave es la humildad

Hay muchos maestros excelentes en esta Iglesia, pero la verdad es que, sin importar cuántos años de experiencia ni cuántos títulos tengamos, ni cuánto nos quieran los miembros de la clase, todos podemos mejorar y llegar a ser más como el Maestro, siempre y cuando seamos humildes. Quizás la cualidad que caracteriza a un maestro semejante a Cristo es ser enseñable. La humildad es una cualidad que invita al Espíritu y nutre nuestro deseo de mejorar.

En ocasiones, conozco a presidentes de Escuela Dominical que están desilusionados porque uno o más de los maestros de su barrio o rama sienten que tienen tanta experiencia o conocimiento que no necesitan instrucción adicional ni asistir a las reuniones del consejo de maestros. Eso me entristece porque hasta ahora jamás he conocido a un maestro que no pudiese mejorar de algún modo.

Sé que si aun el maestro más experimentado asiste a las reuniones del consejo de maestros con un corazón humilde y con un enorme deseo de aprender, tal maestro *recibirá* conocimiento e impresiones divinas sobre cómo puede mejorar. He estado en decenas de reuniones de consejos de maestros, y siempre me voy con una nueva perspectiva o con el deseo de mejorar alguna habilidad o algún atributo que necesito pulir o perfeccionar.

La necesidad de desarrollar aptitudes didácticas

Algunos podrían pensar que las aptitudes o técnicas didácticas son simplemente herramientas mecánicas o seculares. Sin embargo, cuando se desarrollan, dichas aptitudes permiten que el Espíritu escoja de entre una

variedad de opciones que pueden satisfacer las necesidades de cada alumno. ¿Quién es más productivo, el hombre que trata de cortar un árbol con su navaja o el mismo hombre que utiliza una motosierra? En ambos casos, el hombre tiene la misma fortaleza y el mismo carácter, pero el último es mucho más productivo porque dispone de una herramienta mucho más eficaz. Las aptitudes didácticas llegan a ser herramientas divinas en las manos del Espíritu.

La capacitación y la práctica, la dramatización, el estudio y la observación pueden ayudar a los maestros de cualquier nivel de destreza a desarrollar aptitudes que el Espíritu

puede utilizar, ayudándonos a enseñar más como el Maestro. Muchas de esas habilidades pueden desarrollarse en las reuniones del consejo de maestros.

El Señor puede moldearnos

Algunos podrían sentir que simplemente no pueden enseñar como el Salvador, que semejante tarea está más allá de su capacidad. Pedro pudo haber pensado que no era más que un simple pescador; Mateo, que no era más que un despreciable recolector de impuestos. No obstante, con la ayuda del Salvador, los dos llegaron a ser poderosos líderes y maestros del Evangelio.

Esa capacidad del Señor de moldearnos no es diferente a la experiencia que tuvo Miguel Ángel al esculpir lo que muchos consideran la mejor obra que la mano del hombre jamás haya producido: *el David*.

Antes de que Miguel Ángel aceptara el proyecto, se habían encomendado las estatuas a otros dos escultores, Agostino di Duccio y Antonio Rossellino. Ambos afrontaron el mismo problema: la columna tenía el largo y el ancho correctos, pero el mármol estaba sumamente defectuoso. Di Duccio y luego Rossellino habían probado su toque artístico en esa columna, pero fue en vano; simplemente tenía demasiadas



imperfecciones². Al final, ambos se dieron por vencidos. Miguel Ángel notó las mismas imperfecciones, pero también vio más allá de ellas. Vio la majestuosa y viviente forma del David que hoy en día a menudo hace que los espectadores suspiren de admiración al contemplarlo por primera vez.

De igual modo, Dios declaró que la plenitud de Su evangelio será “proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra” (D. y C. 1:23). Dios ve nuestras imperfecciones y defectos, pero también ve más allá de ellos. Él tiene la capacidad no solo de ayudarnos a superar nuestras debilidades, sino también de transformar dichas debilidades en fortalezas (véase Éter 12:26–27). Él puede ayudarnos a pulir y perfeccionar nuestras aptitudes didácticas y atributos

para que enseñemos más como el Salvador.

Maneras en que podemos enseñar más como el Salvador

A continuación figuran algunos de los elementos fundamentales que todos podríamos tratar de desarrollar a fin de enseñar más como el Salvador:

- **Enseñar por el Espíritu**, teniendo presente que es el Espíritu quien da vida, aliento y sustancia a nuestras lecciones (véase D. y C. 43:15).
- **Centrarnos en la doctrina**, reconociendo que la doctrina, según se enseña en las Escrituras y por parte de los profetas vivientes, tiene el poder inherente de cambiar vidas (véase Alma 31:5).
- **Ser alumnos ávidos**, teniendo presente que el maestro ideal

también es un alumno ideal (véase D. y C. 88:118).

- **Buscar revelación**, recordando que cada llamado a enseñar conlleva el derecho a recibir revelación para magnificar nuestro llamamiento (véase D. y C. 42:61).
- **Demstrar amor** al recordar el nombre de cada miembro de la clase, orar por él o ella individualmente, interesarnos por cada uno (sobre todo por quienes tienen necesidades especiales) y tender una mano de forma significativa a aquellos que no asisten (véase Moroni 7:47–48).

Una evaluación personal

El apóstol Pablo dio el siguiente consejo: “Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe” (2 Corintios 13:5). Esto podría parafrasearse para los maestros de la siguiente manera: “Examínense a ustedes mismos para ver si están enseñando a la manera del Salvador o según su propia manera”. El comienzo del año es un momento apropiado para realizar dicho análisis. Por consiguiente, les invitamos a responder las preguntas de la evaluación personal que acompañan a este artículo. Al hacerlo, el Espíritu les ayudará a saber cuál debe ser su enfoque a fin de llegar a ser maestros más semejantes a Cristo, y cómo pueden adquirir y desarrollar los atributos y habilidades necesarios para lograrlo. ■

NOTAS

1. J. B. Priestley, *Rain Upon Godshill*, 1939, pág. 176.
2. Véase “Michelangelo’s David”, accademia.org/explore-museum/artworks/michelangelos-david.



Mejorar como maestro semejante a Cristo: Una evaluación personal

Considere los siguientes principios de una enseñanza eficaz. En los aspectos que siente que puede mejorar, escriba lo que se sienta inspirado a hacer en los espacios designados.

1. Asisto a las reuniones del consejo de maestros con el humilde deseo de aprender y participar (véase D. y C. 112:10).	
2. Escribo con regularidad las impresiones del Espíritu que me ayudan como alumno y maestro (véase D. y C. 76:28).	
3. Comienzo a preparar mis lecciones al menos con una semana de anticipación (véase D. y C. 88:118–119).	
4. Encuentro el equilibrio correcto entre lo que comparto como maestro y el análisis en grupo (véase D. y C. 88:122).	
5. Suplico fervientemente recibir la compañía del Espíritu para poder ser un instrumento en las manos de Dios (véase D. y C. 42:14).	
6. Dedico tiempo a meditar el bloque de Escrituras <i>antes</i> de leer la lección o material adicional a fin de aumentar la revelación que pueda recibir (véase D. y C. 42:61).	
7. Ayudo a los miembros de mi clase, en especial a los jóvenes, no solo a aprender el Evangelio, sino también a llegar a ser maestros eficaces a fin de que sean mejores misioneros, líderes, maestros y padres (véase D. y C. 88:77).	
8. Oro mencionando por nombre a los alumnos de mi clase (véase Lucas 22:32).	
9. Tiendo la mano a los miembros de mi clase que no asisten (véase Lucas 15:1–7).	
10. ¿Cuál es mi mayor desafío para llegar a ser un maestro semejante a Cristo, y cómo puedo superar dicho desafío?	

Para realizar una evaluación más profunda, véase la evaluación personal en la página 37 de *Enseñar a la manera del Salvador*.

DIOS ME LO HA REVELADO

Por Rachel H. Leatham

Esta nueva serie destaca la vida de mujeres devotas y sus mensajes, tomados del libro *At the Pulpit: 185 Years of Discourses by Latter-day Saint Women*, 2017. Algunos capítulos selectos están disponibles en churchhistorianspress.org/at-the-pulpit.

Pienso que soy una de las jóvenes más felices de todo el mundo, y es el Evangelio lo que me hace sentir de esta manera, porque sé que el Evangelio es verdadero. Sé que Dios nuestro Padre y Su Hijo Jesucristo descendieron y trajeron el Evangelio, lo establecieron y le hablaron al profeta José Smith...

Siento que si pudiera vivir para siempre, jamás podría agradecerle lo suficiente a mi Padre Celestial las bendiciones que he recibido en mi vida, el privilegio de salir al mundo y dar este testimonio, declarar que el Evangelio fue restaurado, hablar de la autoridad que Cristo ha dado a Sus siervos y de las bendiciones que están reservadas para los que escuchan y obedecen las palabras de verdad, vida y salvación...

A veces pienso que los jóvenes que vivimos en casa no nos damos cuenta de las responsabilidades que descansan sobre nosotros. No siempre recordamos que los que están a la cabeza son mayores, y que cuando nuestros padres y madres ya no estén, recaerá sobre nosotros la responsabilidad de continuar su labor; que somos los futuros responsables de Sion. ¿Estamos haciendo nuestra parte, y estamos

preparándonos para poder realizar la obra que nuestros padres han hecho?

... ¿Podemos declarar cuáles son las promesas que Dios nos ha hecho si guardamos sus mandamientos? ¿Estamos familiarizados con los antiguos anales de los habitantes de este continente, el Libro de Mormón? ¿Y estamos familiarizados con las grandes verdades que allí se enseñan y con aquellos libros que nos enseñan las bellezas de la obra a la que hoy estamos consagrados? Temo que no somos lo suficientemente versados en los principios del Evangelio y que no somos tan diligentes como deberíamos¹.

Donde mucho se da, mucho se requiere; cada uno de ustedes sabe cuánto se nos ha dado, y cuánto se requerirá de nuestras manos [véanse Lucas 12:48; D. y C. 82:3]. ¿Estamos preparándonos para no fracasar? Ruego que vivamos de cada palabra que sale de la boca de Dios [véanse Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4; D. y C. 84:44]. Ruego que vivamos de manera tal que Él siempre esté dispuesto a reconocernos como Suyos, bendecirnos y amarnos.

... Deseo decir una vez más que sé que el Evangelio es verdadero; no porque mi padre lo sepa, no porque



SOBRE LA HERMANA LEATHAM

Rachel Hannah Leatham (1884–1979) fue la segunda mujer que se incluyó en el informe oficial de

la conferencia general de la Iglesia cuando discursó en una reunión adyacente al aire libre durante la conferencia general el 5 de abril de 1908.

Ella era parte de la primera generación de mujeres solteras que sirvieron una misión proselitista para la Iglesia. Cuando tenía 22 años, se le asignó prestar servicio en la Misión Colorado en septiembre de 1906.

Al regresar a Salt Lake City en 1908, la hermana Leatham se ofreció como guía voluntaria en el Centro de información de la Manzana del Templo. El centro se había creado en 1902 con el propósito de brindar información precisa y entregar publicaciones de la Iglesia a quienes visitaran la Manzana del Templo.

En esa época, la conferencia general se llevaba a cabo en el Tabernáculo de la Manzana del Templo. Cuando el Tabernáculo se llenaba, se dirigía a los asistentes a reuniones adyacentes en el Salón de Asambleas cercano. Cuando el Salón de Asambleas se llenaba, la gente se congregaba en el césped cerca del edificio del Centro de información, donde se llevaban a cabo los servicios de la reunión adyacente de la conferencia.

Este mensaje es un extracto del discurso que la hermana Leatham pronunció en la reunión adyacente de la conferencia general el 5 de abril de 1908. La puntuación y las mayúsculas se han estandarizado.

mi madre siempre me lo haya enseñado, sino que sé que el Evangelio es verdadero porque Dios me lo ha revelado. Su Espíritu ha dado testimonio a mi espíritu [véase Romanos 8:16], y ese testimonio es el don más preciado que Dios me ha dado.

Que Dios nos bendiga a todos, lo pido en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Lea más sobre Alice C. Smith y otras mujeres inspiradoras y sus mensajes en At the Pulpit: 185 Years of Discourses by Latter-day Saint Women (2017). Visite churchhistorianspress.org/at-the-pulpit.

NOTA

1. Las cartas mensuales de la hermana Leatham a su presidente de misión revelan su diligencia. El 25 de febrero de 1907, ella escribió: "Me he esforzado por cumplir con mi deber y he hallado gran satisfacción en mi labor" (Minuta general de la Misión Colorado Denver Sur, pág. 166).





“¿Quién decís que soy yo?”

EL TESTIMONIO DE PEDRO SOBRE CRISTO

Por **Terry B. Ball**

Profesor de Educación Religiosa de la Universidad Brigham Young

Los creyentes amamos al apóstol Pedro, quizás porque él nos parece tan auténtico y accesible. Nos sentimos identificados con él; admiramos su valor al abandonarlo todo, dejando sus redes “al instante” cuando el Maestro dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:18–20). Comprendemos su confusión sobre el significado y el mensaje de las parábolas (véase Mateo 15:15–16). Sentimos la desesperación de su clamor: “¡Señor, sálvame!”, cuando sus pies y su fe titubearon sobre las turbulentas aguas aquella noche en el mar de Galilea (Mateo 14:22–33). Apreciamos su asombro durante la Transfiguración (véase Mateo 17:1–13). Lloramos con él por la vergüenza de haber negado tres veces (véase Mateo 26:69–75), nos lamentamos con él en Getsemaní (véase Mateo 26:36–46) y compartimos su gozo y asombro ante el sepulcro vacío (véase Juan 20:1–10).

Tal vez los escritores de los Evangelios deseaban que tuviéramos esta conexión personal con Pedro. En sus relatos, ellos parecen preservar intencionalmente más experiencias y conversaciones suyas con Jesús que las de cualquier otro de los primeros Doce¹. Muchos de nosotros suponemos que se le da tanta atención a Pedro en los Evangelios porque él llegó a ser el portavoz y el líder de los apóstoles. Sin embargo, tal vez Mateo, Marcos, Lucas y Juan también hablan con tanta frecuencia y tan íntimamente de la relación entre Pedro y Cristo porque esperaban que, al llegar a amar y comprender a Pedro, estaríamos más preparados para aceptar su testimonio especial de Cristo, un testimonio que él parece haber estado cuidadosamente preparado para dar.



Al llegar a amar y comprender al apóstol Pedro, estaremos más preparados para aceptar su testimonio especial de Cristo.

La preparación de Pedro

Mientras acompañaba a Jesús en Su ministerio terrenal, Pedro parece haber adquirido un testimonio de que el Maestro era el Mesías por medio de las experiencias intelectuales, prácticas y reveladoras que le fueron dadas. Es decir, su testimonio, como el nuestro en la actualidad, llegó a través de su mente, sus manos y su corazón.

Pedro sabía que Jesús de Nazaret era más que un simple hombre, porque lo vio devolver la vista a los ciegos, sanar a los leprosos, hacer que los cojos andaran y levantar a los muertos (véase Mateo 11:4–5; véanse también Juan 2:11; 10:25; 20:30–31). Su afirmación lógica de que Jesús era el Cristo fue reafirmada por lo que aprendió al actuar bajo la guía del Maestro. Echó su red como indicó el Salvador y recogió una gran cantidad de peces (véanse Lucas 5:1–9; Juan 21:5–7); cuando el Salvador le dijo “Ven”, caminó sobre el agua (véase Mateo 14:22–33); y cuando repartió los escasos panes y pescados a la multitud de acuerdo con lo que mandó el Salvador, el milagro de la multiplicación sucedió entre sus propias manos (véase Juan 6:1–14).

Esos testimonios que recibió en su mente y en sus manos habrían de complementar significativamente el testimonio más poderoso que Pedro recibió: el testimonio que se le reveló a su corazón. Cuando Jesús les preguntó a Sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”, ellos repitieron las conclusiones comunes de sus contemporáneos. El Salvador entonces personalizó la pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que

soy yo?” (véase Mateo 16:13–15). Sin vacilar, Pedro dijo:

“¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!

“Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:16–17).

La preparación de Pedro para ser un testigo especial de Cristo incluyó varias experiencias en cierto modo privadas con Jesús². A menudo recibió tal consejo y dirección personalizados cuando se acercó al Salvador con preguntas o siempre que Cristo percibía que él necesitaba más capacitación³.

Además, Pedro tal vez fue el discípulo de Cristo que más fue reprendido⁴. Sorprendentemente, Pedro decidió no ofenderse, sino continuar siguiendo al Maestro, fortaleciendo día a día su testimonio y aprendiendo de Él⁵.

La preparación del pescador galileo culminó con lo que presencié después de la Crucifixión. Cuando escuché que el sepulcro estaba vacío, Pedro se apresuró para verlo por sí mismo, y se fue “maravillándose de lo que había sucedido” (Lucas 24:1–12; véase también Juan 20:1–9). Lucas registra que en algún momento de aquel día, el Salvador resucitado se apareció a Pedro en privado, aunque sabemos poco de ese acontecimiento (véanse Lucas 24:34; 1 Corintios 15:3–7). Más tarde, esa noche, el Señor resucitado se apareció a los apóstoles y a otros discípulos, y los invitó a palpar las heridas de Su cuerpo. Entonces les abrió el entendimiento de cómo Su resurrección cumplía las profecías



Pedro sabía que Jesús de Nazaret era más que un simple hombre, porque lo vio devolver la vista a los ciegos, sanar a los leprosos, hacer que los cojos andaran y levantar a los muertos.

escritas en la ley de Moisés y en las Escrituras, y les declaró: "... vosotros sois testigos de estas cosas" (véase Lucas 24:36–48; véanse también Marcos 16:14; Juan 20:19–23). Los 11 discípulos luego viajaron a Galilea, de acuerdo con lo que el Salvador les había indicado, y allí, en el "monte donde Jesús les había ordenado", Él les declaró: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (véase Mateo 28:7, 10, 16–20).

Con todo esto, la mente, las manos y el corazón de Pedro recibieron una mayor instrucción para que él fuera testigo del Cristo resucitado, porque vio al Señor resucitado con sus ojos, lo escuchó con sus oídos, lo palpó con sus manos, y ciertamente volvió a sentir la confirmación del Espíritu en su corazón.


La comisión de Pedro

Así como se requirió tiempo, aprendizaje y experiencia para que Pedro comprendiese plenamente la misión expiatoria del Mesías, entender su propia misión como testigo especial de Cristo fue un proceso gradual.

Parecería que Pedro alcanzó la plena conciencia de lo que se le pediría cuando el Señor le enseñó a orillas del mar de Galilea. Habiendo palpado dos veces las heridas de la Crucifixión en el cuerpo resucitado del Maestro, pero aparentemente aún preguntándose qué hacer con su vida, Pedro anunció: "Voy a pescar" (Juan 21:3). Ahora que Jesús ya no estaba con ellos, Pedro parecía resignado a volver a su vida y sustento anteriores, y sus hermanos lo siguieron.

Se esforzaron durante toda la noche, pero no pescaron nada. Al acercarse a la orilla, probablemente exhaustos y desanimados, vieron allí a alguien de pie que no reconocieron, quien les dijo que volvieran a echar las redes. Acaso recordando la ocasión en que seguir un consejo similar había resultado en una gran pesca, obedecieron, esta vez sin protestar ni dudar (véanse Lucas 5:1–9; Juan 21:3–6). Cuando recogieron las redes, una vez más colmadas de peces, Juan exclamó a Pedro: "¡Es el Señor!" (Juan 21:7). Demasiado ansioso como para esperar a que la barca llegase a la orilla, Pedro "se echó al mar" para llegar antes al Maestro (Juan 21:7). Cuando los demás llegaron, hallaron que los aguardaba una comida compuesta de pescado y pan (véase Juan 21:9).

Después de comer, Jesús se volvió hacia Pedro y, probablemente señalando los mismos pescados a los que Pedro había decidido dedicarse, le preguntó a Su apóstol: "Simón hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?" (Juan 21:15). Seguramente, Pedro



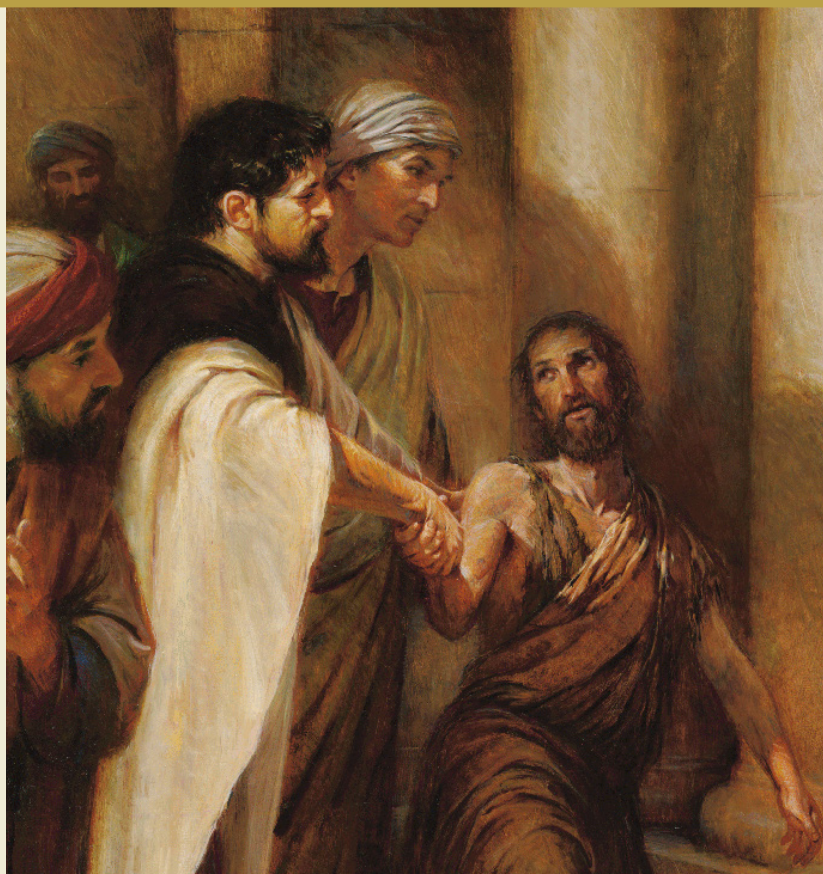
"Simón hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?"

pensó que la pregunta era extraña; por supuesto que amaba al Salvador más que a los pescados o la pesca. Tal vez hubo una sombra de incredulidad en su respuesta: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”, a lo que Cristo respondió: “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15). El Salvador volvió a hacerle la pregunta a Pedro, este volvió a manifestar su amor por Cristo y el Señor nuevamente le mandó: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:16). Pedro se entristeció cuando Jesús le pidió una tercera vez que el discípulo afirmara su amor. Podemos sentir la vehemencia y la pasión del tercer testimonio de Pedro: “Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo” (Juan 21:17). Una vez más, Jesús le mandó: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17)⁶. Si en verdad amaba al Señor, entonces Pedro ya no debía ser pescador, sino pastor, al cuidado del rebaño del Maestro⁷. Las acciones y el ministerio de Pedro a partir de ese momento confirman que al final comprendió su comisión y su misión como siervo y testigo especial de Cristo.

El testimonio de Pedro

Después de aquel día en Galilea, Pedro salió a cumplir la comisión que Cristo le dio con una fe, un valor y un rigor extraordinarios. Como el apóstol principal, dio un paso al frente en su llamamiento de presidir la Iglesia. Aunque estaba ocupado con los muchos deberes de su oficio, Pedro no descuidó su responsabilidad de siempre ser testigo de Cristo, incluso ante las multitudes que se congregaron cuando se derramó el Espíritu Santo el día de Pentecostés (véase Hechos 2:1–41); en el templo, junto al pórtico de Salomón, después de una sanación milagrosa (véase Hechos 3:6–7, 19–26); cuando fue arrestado y llevado ante los líderes judíos (véase Hechos 4:1–31; véase también Hechos 5:18–20); en su predicación a los santos (véase Hechos 15:6–11) y en sus epístolas.

En sus epístolas, reflexiona sobre su testimonio personal del sufrimiento de Cristo, y expresa su esperanza de ser “participante de la gloria que será revelada” (1 Pedro 5:1). Luego reconoce con determinación que



Pedro cumplió la comisión que Cristo le dio con una fe extraordinaria, y hasta le dijo a un hombre cojo en el templo: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!”.

él también debe “dentro de poco... dejar este, mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me lo ha declarado” (2 Pedro 1:14).

Al hacer esta solemne observación, tal vez Pedro estaba reflexionando sobre las palabras que Jesús le habló tantos años atrás en las costas de Galilea. Allí, después de darle a Pedro el mandato de apacentar Sus ovejas, el Salvador declaró: “... Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro y te llevará a donde no quieras” (Juan 21:18). Tal como Juan lo explicó, “... esto dijo [Jesús] dando a entender con qué muerte [Pedro] había de glorificar a Dios. Y dicho esto, le dijo [a Pedro]: Sígueme” (Juan 21:19). Seguramente, al contemplar la muerte en su vejez, Pedro podría hallar paz y gozo en el conocimiento de que en verdad había seguido a Cristo en vida y estaba listo para seguirlo en la muerte.

Desearíamos que más actividades y escritos de Pedro hubiesen sido preservados en el Nuevo Testamento. Lo

que ha sido preservado es un tesoro, y hace que nos encariñemos con este fiel pescador. El registro, aunque es pequeño, muestra la forma en que Cristo preparó cuidadosa y personalmente a Pedro para ser un testigo especial de Él. Al leer el relato, podemos descubrir que nuestra fe y nuestro conocimiento de Cristo crecen junto con la fe y el conocimiento de Pedro. Dicho crecimiento puede darnos esperanza y una mayor perspectiva en nuestra travesía personal hacia la fe. Al contemplar que lo que Cristo esperaba de Pedro se vuelve claro para él, y luego ver el valor y la dedicación con los que obró para cumplir la comisión que el Salvador le dio, nos lleva a pensar: “¿Qué espera Cristo de mí?” y “¿Estoy haciendo lo suficiente?”. Al estudiar el testimonio que Pedro tenía de Cristo, ansiamos hacer eco de sus palabras: “... nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:69). ■

NOTAS

1. Aunque el testimonio, las experiencias y las enseñanzas del apóstol Pablo se encuentran registrados más extensamente en el Nuevo Testamento que los de Pedro, Pablo no era uno de los primeros apóstoles y no se menciona en los cuatro Evangelios.
2. Véanse Mateo 17:1-13; 26:36-46, 58; Marcos 13:1-37; Lucas 8:49-56; 9:28-36.
3. Véanse Mateo 17:24-27; 18:2-35; 19:27-20:28; Lucas 12:31-49; Juan 13:6-19.
4. Véanse Mateo 14:31; 15:15-16; 26:33-34, 40; Marcos 8:32-33; Juan 18:10-11.
5. En cuanto a Pedro y las frecuentes reprimendas que recibió de Cristo, el presidente Spencer W. Kimball (1895-1985) observó: “En ocasiones amonestó a Pedro precisamente porque lo amaba, y Pedro, por ser un hombre, maduró gracias a esas amonestaciones. Hay un maravilloso versículo en el libro de Proverbios que todos debemos recordar: ‘El oído que escucha la reprensión de la vida morará entre los sabios. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma, pero el que escucha la reprensión adquiere entendimiento’. (Proverbios 15:31-32). Sabio es el líder o el discípulo que sabe escuchar y hacer frente a las ‘amonestaciones de la vida’. Pedro pudo hacerlo, pues sabía que Jesús lo amaba, y fue por eso que el Maestro lo preparó para ocupar un alto cargo de responsabilidad en el reino...” (véase “Jesús: El líder perfecto”, *Liahona*, agosto de 1983, pág. 8).
6. Algunos señalan que al permitirle afirmar su amor por Él tres veces, Cristo le estaba dando a Pedro la oportunidad de enmendar la triple negación de aquella desesperada noche del juicio. Véanse, por ejemplo, James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1964, pág. 727; Jeffrey R. Holland, “El primer y grande mandamiento”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 83-84. Para un análisis de la negación y las lecciones que pueden aprenderse de ella, véanse Gordon B. Hinckley, “El camino de regreso”, *Liahona*, agosto de 1979, págs. 90-93; Neal A. Maxwell, “El hermano ofendido”, *Liahona*, julio de 1982, págs. 75-81. Otros comentaristas, notando las sutiles diferencias del texto en griego, sugieren que las tres preguntas se hicieron para enseñarle a Pedro diferentes aspectos y deberes de su llamamiento. Por consiguiente, el Salvador le preguntó dos veces a Pedro “¿me amas?” usando el término griego *agapao* para la palabra amor, el cual a menudo se refiere al amor divino o incondicional, y que en otras ocasiones se traduce como “caridad” (por ejemplo, 1 Corintios 13:1-4; 2 Pedro 1:7; Apocalipsis 2:19). La tercera vez que Jesús le preguntó a Pedro “¿me amas?” usó el término *phileo* para la palabra amor, el cual significa amistad, afecto o amor fraternal. Curiosamente, al responder cada una de las tres preguntas, Pedro afirmó su amor usando la palabra *phileo*. Tras la primera afirmación del amor de Pedro, Cristo le mandó “apacentar”, del término griego *bosko*, que significa pastorear, pastar o nutrir, Sus “corderos”, del término griego *arnion*, que significa una oveja de tierna edad. Tras la segunda afirmación del amor de Pedro, Cristo le mandó “apacentar”, del término griego *poimaino*, que significa cuidar o pastorear, Sus “ovejas”, del griego *probaton*, que significa una oveja adulta. En respuesta a la tercera afirmación del amor de Pedro, él debía *bosko* Sus *probaton*. Por lo que, al hacer la pregunta tres veces de tres maneras, el Salvador le preguntó al discípulo si tenía tanto caridad como amor fraternal por Él, y en Sus subsiguientes mandatos, el Salvador le enseñó a Pedro que no solo debía nutrir sino también pastorear tanto a los jóvenes como a los mayores de Su rebaño.
7. Para un mayor análisis de este suceso y de los principios que pueden aprenderse de él, véase Robert D. Hales, “... y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 90-93.

Pedro podría hallar paz y gozo en el conocimiento de que en verdad había seguido a Cristo en vida y estaba listo para seguirlo en la muerte.







Por el élder
**D. Todd
Christofferson**

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

La libertad religiosa: Piedra angular de la paz

Ruego que busquemos la paz al trabajar juntos a fin de preservar y proteger la libertad de todas las personas para retener y manifestar la religión o la creencia de su elección.

El élder Christofferson pronunció estas palabras durante una conferencia interconfesional que se celebró en São Paulo, Brasil, el 29 de abril de 2015.

Agradezco en gran manera la invitación a estar con ustedes hoy en esta reunión interconfesional donde musulmanes, sijs, católicos, adventistas, judíos, evangélicos, mormones, espiritualistas nativos, personas que no tienen una religión y muchos otros, todos hombro a hombro con los líderes gubernamentales y empresariales, se han unido para hablar de la libertad religiosa y celebrarla. Ciertamente, el solo hecho de reunirnos en este entorno singular es un poderoso símbolo en sí mismo.

En particular me complace estar aquí, en Brasil, una rica nación con diversos pueblos y culturas. Al abrazar su diversidad, incluso su diversidad religiosa, Brasil ha prosperado y continuará haciéndolo. Recientemente Brasil ha sido reconocido como el país con menos restricciones gubernamentales sobre la religión¹. Felicito a Brasil por esta importante distinción. Brasil tiene ahora la responsabilidad de liderar el movimiento mundial para promover esta libertad. Como dijo Jesucristo en el Nuevo Testamento:

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad [o, en este caso, una nación] asentada sobre un monte no se puede esconder...”

“Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14, 16).

Estimados colegas, el mundo necesita que la luz de Brasil brille luminosa y por mucho tiempo. Esta tarde celebramos lo que puede devenir de esta visión.

Antecedentes y principios básicos

La libertad religiosa es la piedra angular de la paz en un mundo donde muchas filosofías compiten entre sí. Nos da a todos el espacio para determinar por nosotros mismos lo que pensamos y creemos; para seguir la verdad que Dios habla a nuestro corazón. Permite que diferentes creencias coexistan, protege a las personas que son vulnerables y nos ayuda a sortear nuestros conflictos. De ese modo, tal como ha concluido sabiamente el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en múltiples ocasiones, la libertad religiosa es esencial para las personas de fe, y “es también un valioso bien para los ateos, los agnósticos, los escépticos y los indiferentes”. Eso se debe a que “el pluralismo inherente a una sociedad democrática, que ha sido conquistado a lo largo de los siglos, depende de ello”².

Una libertad sólida no es simplemente lo que los filósofos políticos han llamado la libertad “negativa” de no interferir, por importante que eso sea. Más bien es una libertad “positiva”, mucho más rica: la libertad de que la persona viva su religión y creencia en un entorno legal, político y social que sea tolerante, respetuoso y complaciente con las diversas creencias.

Utilizamos nuestra libertad de religión y de creencia para establecer nuestras convicciones esenciales, sin las cuales todos los demás derechos humanos no tendrían sentido. ¿Cómo podemos reclamar la libertad de expresión si no podemos decir lo que realmente creemos? ¿Cómo podemos reivindicar libertad de reunión a menos que podamos reunirnos con personas que comparten nuestros ideales? ¿Cómo podemos disfrutar de la libertad de prensa a menos que podamos publicar abiertamente quiénes somos en realidad?

Lo bueno es que ha habido un progreso notable en la propagación de la libertad religiosa. Yo he visto ese progreso en mi propia vida. Por ejemplo, en 1948, cuando solo tenía tres años de edad, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual estipulaba que “[toda] persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión”³.

Cuando tenía veintiún años, se negoció un tratado para hacer que la declaración de las Naciones Unidas fuera vinculante. Ese tratado —que se conoce como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos— reforzaba la idea de que toda persona debe gozar de “la libertad de tener o de adoptar la religión o las creencias de su elección, así como la libertad de manifestar su religión o sus creencias, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, mediante el culto, la celebración de los ritos, las prácticas y la enseñanza”⁴. El tratado entró en vigor diez años después, en 1976.

Ya en 2017, 169 países eran parte del tratado, prácticamente todos los países desarrollados del mundo⁵. La Convención Americana sobre Derechos Humanos (el Pacto de San José de Costa Rica), que se adoptó en 1969 y ha estado vigente desde 1978, protege la libertad religiosa prácticamente en idénticos términos⁶.

La base de este progreso la constituyen razones de peso, y deberían motivarnos a hacer aun más. La libertad religiosa está ampliamente relacionada con multitud de beneficios económicos, cívicos y para la salud pública⁷. Por lo general, las personas religiosas tienen una mejor vida familiar, matrimonios más fuertes, menos delitos y abuso de sustancias, niveles educativos más altos, una mayor disposición para el voluntariado y la contribución a organizaciones de beneficencia, mejores hábitos de trabajo, una vida más larga, mejor salud, mayores ingresos y niveles más elevados de bienestar y felicidad⁸. Evidentemente, la libertad religiosa y la práctica de la religión fortalecen a la sociedad.

La necesidad de atención y cooperación

Lamentablemente, la protección que se confiere a la libertad de religión y de creencia a menudo es débil y se desatiende y ataca. Fuertes presiones tratan de coartar la libertad religiosa aun a medida que esta aumenta, incluso en países que tradicionalmente la han protegido con la mayor vehemencia. Estas presiones llevan la delantera y están ganando terreno en muchos países. Para vastos sectores del mundo sería inconcebible el tipo de celebración que disfrutamos aquí, en Brasil.

Sorprendentemente, en 2013 unos cinco mil millones y medio de personas (un setenta y siete por ciento de la población mundial) vivían en países con altas o muy altas



restricciones a la libertad religiosa, frente al sesenta y ocho por ciento que había solo seis años antes⁹.

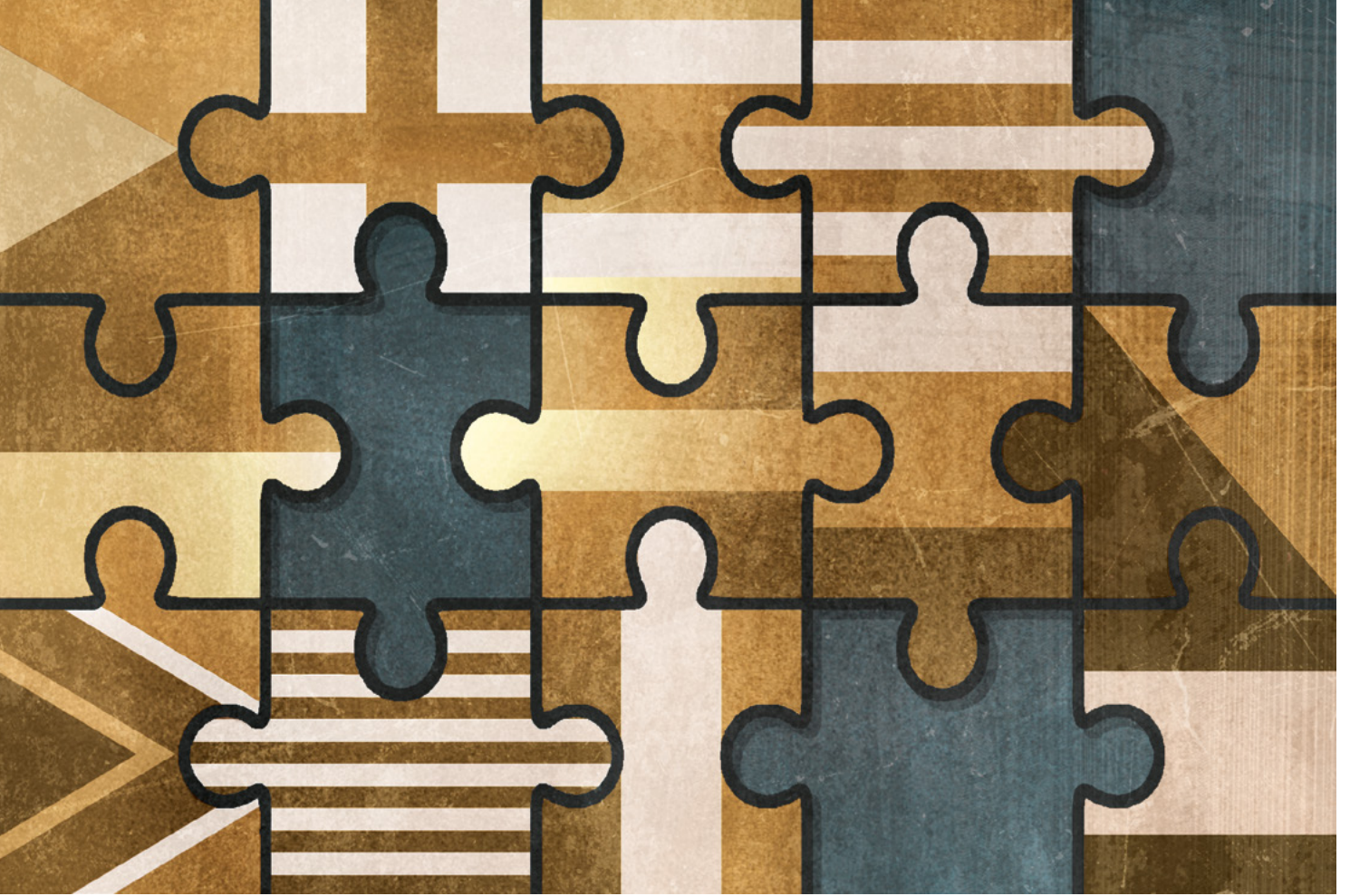
Prácticamente todas las democracias occidentales dicen creer en el principio de la libertad religiosa; es la aplicación del principio lo que puede crear controversia. Las amenazas a la libertad religiosa suelen surgir cuando las personas y las instituciones religiosas intentan decir o hacer algo —o rehúsan decir o hacer algo— que va en contra de la filosofía o las metas de quienes tienen el poder, incluso las mayorías políticas. Con frecuencia la religión es contracultural y, por lo tanto, impopular. Por esta razón, aun cuando en general se apoya la libertad religiosa en principio, a menudo se refuta enérgicamente en la práctica.

En Europa y Norteamérica han surgido controversias en cuanto a asuntos tales como si las iglesias pueden decidir a quién contratar (o no contratar) como ministros; si las personas pueden llevar prendas de vestir o símbolos religiosos al trabajo o a la escuela;

si el empresario debe pagar los anticonceptivos o los abortos de sus empleados; si se debe obligar a las personas a ofrecer servicios que van en contra de sus creencias; si se puede denegar o revocar una acreditación laboral o universitaria por motivo de creencias o normas morales; o si a las organizaciones religiosas de alumnos se les puede exigir que admitan a alumnos con creencias opuestas.

Brasil, con su diversidad religiosa, también trata de resolver problemas similares, como cerrar los negocios los domingos, llevar ropa religiosa, y la protección que se da a las tradiciones afro-brasileñas. Estamos agradecidos de que muchos de estos asuntos se hayan resuelto a favor de la libertad religiosa. La pronta y adecuada resolución de los asuntos relacionados con el libre ejercicio de las creencias religiosas será de inestimable valor para el continuo respeto de la diversidad en Brasil. Al permitir que las personas y las organizaciones religiosas vivan su fe públicamente y sin recriminación, Brasil continuará siendo

En 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que estipulaba que "[toda] persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión". Cuando tenía veintiún años, se negoció un tratado para hacer que la declaración de las Naciones Unidas fuera vinculante. Ya en 2017, 169 países eran parte del tratado.



La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se complace en unirse a ustedes y a otras personas en este esfuerzo fundamental. Aunque confiamos en que nuestros esfuerzos marcarán la diferencia, debemos hacer esos esfuerzos de manera colectiva, dado que ninguno de nosotros puede ganar esta batalla solo.

un ejemplo radiante y lleno de esperanza de la libertad religiosa para el mundo.

Los insto a retener las libertades que han forjado en su hogar y a liderar con valor la promoción de la libertad religiosa en todo el mundo. La necesidad de proteger y preservar la libertad religiosa de una manera imparcial y equilibrada que también proteja los derechos básicos de los demás es crucial.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se complace en unirse a ustedes y a otras personas en este vital esfuerzo. Aunque confiamos en que nuestros esfuerzos marcarán la diferencia, debemos hacer esos esfuerzos de manera colectiva, dado que ninguno de nosotros puede ganar esta batalla solo. Me hago eco de lo que mi compañero, el élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha declarado recientemente en un foro similar a este:

“Es imprescindible que quienes creemos en Dios y en la realidad de lo correcto y lo incorrecto nos unamos de una manera más eficaz a fin de proteger nuestra libertad

religiosa para predicar y practicar nuestra fe en Dios y los principios del bien y el mal que Él ha establecido... Todo lo que hace falta para la unidad y para una amplia coalición como la que estoy sugiriendo es la creencia común de que existe el bien y el mal en la conducta humana, y que es un Ser Supremo quien lo ha establecido. Todos los que creen en este principio fundamental deberían unirse más eficazmente para preservar y fortalecer la libertad de defender y practicar nuestras creencias religiosas, sean cuales fueren. Debemos caminar juntos por la misma senda a fin de asegurar nuestra libertad de seguir caminos diferentes cuando sea preciso, conforme a nuestras propias creencias”¹⁰.

Nuestra tarea será difícil y requerirá atención constante, pero es de suma importancia.

Concluyo con un pasaje de Doctrina y Convenios revelado en 1835, una época en que, a pesar de las garantías constitucionales, mis antepasados estaban siendo expulsados de sus hogares por aceptar lo que a otras personas les parecían creencias nuevas o

diferentes. De modo que es un recordatorio aleccionador para nuestros días, especialmente cuando muchas de las actuales restricciones sobre la libertad religiosa se producen también en países que apoyan el principio pero en ocasiones no lo aplican en la práctica.

Nuestras Escrituras dicen: "... ningún gobierno puede existir en paz, a menos que se formulen y se conserven invioladas las leyes que garanticen a cada individuo el libre ejercicio de la conciencia...". Los gobiernos deben "restringir el crimen, pero nunca dominar la conciencia; [deben] castigar el delito, pero nunca suprimir la libertad del alma" (D. y C. 134:2, 4).

Ruego que busquemos la paz al trabajar juntos a fin de preservar y proteger la libertad de todas las personas para retener y manifestar la religión o la creencia de su elección, ya sea individualmente o en comunidad con los demás, en el hogar o en otras partes, en público o en privado y por medio de la adoración, la observancia, la práctica y la enseñanza. ■

Para leer el texto completo de este discurso, consulte mormonnewsroom.org.

NOTAS

1. Véase "Brazil Has Lowest Government Restrictions on Religion among 25 Most Populous Countries", 22 de julio de 2013, theweeklynumber.com/weekly-number-blog; "Restrictions and Hostilities in the Most Populous Countries", 26 de febrero de 2015, pewforum.org.

2. Kokkinakis v. Greece, 3/1992/348/421, 25 de mayo de 1993, párr. 31; Nolan and K. v. Russia, 2512/04, 12 de febrero de 2009, párr. 61; véase también Serif v. Greece, 38178/97, 14 de diciembre de 1999, párr. 49; Convención Europea de Derechos Humanos, Artículo 9.
3. Naciones Unidas, Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo 18, 10 de diciembre de 1948, un.org/en/documents/udhr.
4. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, Artículo 18, 16 de diciembre de 1966, ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/CCPR.aspx.
5. Véase Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; véase también W. Cole Durham Jr., Matthew K. Richards y Donlu D. Thayer, "The Status of and Threats to International Law on Freedom of Religion or Belief", en Allen D. Hertzke, ed., *The Future of Religious Freedom: Global Challenges*, 2013, págs. 31–66.
6. Véase Convención Americana sobre Derechos Humanos "Pacto de San José de Costa Rica", 22 de noviembre de 1969 (Conferencia Especializada Interamericana sobre Derechos Humanos), oas.org; véase también Juan G. Navarro Floría y Octavio Lo Prete, "Proselitismo y Libertad Religiosa: Una Visión desde América Latina", en *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, nro. 27, 2011, págs. 59–96.
7. Véase Brian J. Grim, Greg Clark y Robert Edward Snyder, "Is Religious Freedom Good for Business?: A Conceptual and Empirical Analysis", *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*, tomo X, 2014, págs. 4–6; Paul A. Marshall, "The Range of Religious Freedom", en Paul A. Marshall, ed., *Religious Freedom in the World*, 2008, págs. 1–11.
8. Véase Patrick F. Fagan, "Why Religion Matters Even More: The Impact of Religious Practice on Social Stability", *Background*, nro. 1992, 18 de diciembre de 2006, págs. 1–19; Robert D. Putnam y David E. Campbell, *American Grace: How Religion Divides and Unites Us*, 2010, págs. 443–492.
9. Véase "Latest Trends in Religious Restrictions and Hostilities", 26 de febrero de 2015, pewforum.org.
10. Dallin H. Oaks, "Preserving Religious Freedom", conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad Chapman, 4 de febrero de 2011, mormonnewsroom.org.

IDEA PARA LA NOCHE DE HOGAR

Hable con su familia acerca de la importancia de la libertad religiosa, incluso cómo consiguieron los ciudadanos en su país la libertad de culto por primera vez. ¿Qué acontecimientos condujeron a la libertad religiosa en su país? Esto puede incluir legislación, protestas e incluso la guerra. Podría formular preguntas de cultura general para ayudar a su familia a aprender en cuanto a este tema de una manera más entretenida. Además, considere la posibilidad de analizar las siguientes preguntas: ¿Cómo bendice la libertad religiosa nuestra vida? ¿De qué manera sería distinta nuestra vida si no fuéramos libres para practicar nuestra religión? ¿Cómo podemos ayudar a promover la libertad religiosa para nosotros mismos y para los demás?





Por el élder

Steven E. Snow

Setenta Autoridad General e historiador y registrador de la Iglesia.

Santos:

LA HISTORIA DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

En 1861, el presidente Brigham Young (1801–1877) instó a los historiadores de la Iglesia a que cambiaran su enfoque. “Escriban con un estilo narrativo”, aconsejó, y “escriban solo en torno a una décima parte como mucho”¹.

El relato de las siguientes páginas sigue ese consejo. Me complace presentar una nueva serie de cuatro tomos titulada *Santos: La historia de La Iglesia de Jesucristo en los últimos días*. El capítulo 1 se incluye en este ejemplar; los capítulos subsiguientes se irán publicando en esta revista a lo largo de los próximos meses. El primer libro estará disponible más adelante este año y a este le seguirán los otros tomos.

Santos se preparó en respuesta al mandamiento del Señor de “llevar continuamente el registro y la historia de la iglesia” (D. y C. 47:3). A diferencia de los anteriores relatos de la Iglesia, esta es una historia narrada, escrita con un atractivo estilo que será accesible tanto para jóvenes como para adultos.

No obstante, *Santos* no es una historia de ficción. Es una historia real basada en los registros de personas del pasado. Cada detalle y cada línea de diálogo están respaldados por fuentes históricas. Las notas al final de cada capítulo hacen referencia a registros y fuentes adicionales. Quienes deseen leer los registros reales, comprender mejor los temas relacionados o descubrir aún más historias, encontrarán enlaces en la parte posterior de los libros y en línea, en santos.lds.org.

El rico tapiz de la Restauración

Estos libros no son escritura pero, al igual que las Escrituras, incluyen verdades divinas e historias de personas imperfectas que tratan de llegar a ser santos mediante la expiación de Jesucristo (véase Mosíah 3:19). Juntos, los cuatro tomos cuentan la historia de la Iglesia del Señor esforzándose por llevar a cabo su mandato divino de perfeccionar a los santos (véase Efesios 4:11–13).

Esta pintura de Nauvoo aparecerá en la portada del tomo I de Santos.



Santos tiene un formato, estilo y audiencia muy diferentes a las dos últimas historias multitomos que la Iglesia ha publicado en el pasado. La primera historia la comenzó José Smith en la década de 1830 y se publicó a principios de 1842². La segunda fue publicada en 1930 por el ayudante del historiador de la Iglesia, B. H. Roberts³. El alcance mundial del Evangelio desde entonces y el mandamiento del Señor de llevar continuamente la historia “para el bien de la iglesia, y para las generaciones futuras” (D. y C. 69:8) es una señal de que ha llegado el momento de incluir a más Santos de los Últimos Días en la historia.

Santos cuenta las historias de hombres y mujeres comunes y corrientes desde los primeros años de la Iglesia hasta la actualidad. También ofrece nuevos detalles y perspectivas sobre las personas y los acontecimientos más conocidos de la historia de la Iglesia. Cada relato le ayudará a comprender y valorar a los santos que los precedieron e hicieron de la Iglesia lo que esta es en la actualidad. Al igual que ustedes, ellos tuvieron éxitos y desafíos, y se sacrificaron para establecer Sion. Entrelazadas, sus historias —y las de ustedes— crean el rico tapiz de la Restauración.

Nuestro pasado sagrado

Los que llevaron los registros del Libro de Mormón llevaron tanto planchas mayores como menores. En las

planchas mayores grabaron la historia política y militar. Utilizaron las planchas menores para “las cosas de Dios” que eran “más preciosas”, e incluían “predicaciones que fuesen sagradas, o revelación que fuese grande, o profecías” (1 Nefi 6:3; Jacob 1:2, 4). Las planchas menores se grabaron “por causa de Cristo y por el bien de nuestro pueblo” (Jacob 1:4). *Santos* pretende ser la historia de las “planchas menores”, una historia que se enfoque en nuestro pasado sagrado. Por consiguiente, incluye solo una pequeña muestra de todas las historias que podrían contarse para mostrar el modo en que el Señor obra en la vida de los Santos de los Últimos Días.

Santos no trata solamente de personas imperfectas del pasado que mejoraron con la ayuda del Señor; es también *para* personas imperfectas de hoy en día que desean recordarle siempre. Les ayudará a recordar cuán misericordioso ha sido el Salvador con Su pueblo, cómo ha hecho Él que los débiles sean fuertes y cómo los santos de todo el mundo se han unido para impulsar la obra de Dios. ■

NOTAS

1. Brigham Young, en Wilford Woodruff, Journal, 20 de octubre de 1861, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
2. Véase *History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, ed. B. H. Roberts, 1902–1912 (tomos I–VI), 1932 (tomo VII).
3. Véase B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints: Century I*, 6 tomos, 1930.

¿EN QUÉ FORMATOS ESTARÁ DISPONIBLE SANTOS?

Los cuatro tomos se publicarán en catorce idiomas en forma de libro, en línea a través de santos.lds.org, y en la aplicación Biblioteca del Evangelio. También estarán disponibles en libro electrónico y audiolibro en algunos idiomas.

¿QUÉ HABRÁ EN CADA TOMO?

- Tomo I — Disponible más adelante este año. Cuenta la historia de la Restauración, desde la niñez de José Smith hasta que los santos recibieron sus ordenanzas en el Templo de Nauvoo, en 1846.

- Tomo II — Recogerá los desafíos de los santos durante el recogimiento en el oeste de los Estados Unidos y acabará con la dedicación del Templo de Salt Lake, en 1893.
- Tomo III — Narrará el crecimiento mundial de la Iglesia, hasta la dedicación del Templo de Berna, Suiza, en 1955.
- Tomo IV — Transportará al lector al pasado reciente, cuando los templos llenan toda la tierra.

Para profundizar en algunos temas se publicarán materiales adicionales que respaldarán cada tomo.





Capítulo 1

Pedir con fe

Este es el capítulo 1 de una nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos y titulada Santos: la historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. El libro estará disponible en 14 idiomas en papel impreso, en la sección Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio, y en línea en santos.lds.org. Los siguientes capítulos se irán publicando en los próximos ejemplares hasta que el tomo 1 se publique a finales de este año. Esos capítulos estarán disponibles en 47 idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org.

En 1815, la isla indonesia de Sumbawa lucía frondosa y verde gracias a las recientes lluvias. Las familias se preparaban para la llegada de la estación seca, tal como lo habían hecho cada año por generaciones, cultivando arrozales a la sombra de un volcán llamado Tambora.

El 5 de abril, tras décadas de inactividad, la montaña despertó rugiendo y arrojando cenizas y fuego. A cientos de kilómetros de distancia, las personas escuchaban lo que parecían disparos de cañón. Se produjeron pequeñas erupciones durante varios días. Entonces, la noche del 10 de abril, la montaña entera estalló. Tres columnas ardientes salieron disparadas hacia el cielo y se fusionaron en una enorme explosión. Fuego líquido descendió por la ladera de la montaña y rodeó la aldea que se encontraba al pie del monte. Los torbellinos asolaron la región, arrancando árboles y arrasando las casas¹.

El caos continuó toda aquella noche y al día siguiente, hasta el anochecer. Las cenizas cubrían kilómetros de tierra y mar, y en algunos lugares se acumulaban hasta alcanzar más de medio metro de altura. El mediodía parecía la medianoche. El mar embravecido se precipitó sobre la costa, arruinando las cosechas e inundando las aldeas. Durante semanas, Tambora hizo llover cenizas, rocas y fuego².

En los meses subsiguientes, los efectos de la erupción se propagaron por todo el planeta. Por todo el mundo, las personas se asombraban de las espectaculares puestas de sol, pero aquellos colores resplandecientes ocultaban los efectos mortales de la ceniza volcánica que circunvolaba la Tierra. Al año siguiente, el clima se tornó impredecible y devastador³.

La erupción hizo que las temperaturas descendieran en la India, y el cólera mató a miles de personas, destrozando familias. En los fértiles valles de China, unas tormentas de nieve reemplazaron al habitual clima apacible del verano, y las lluvias torrenciales destruyeron los cultivos. En Europa, el abastecimiento de alimentos disminuyó, lo que produjo hambre y pánico⁴.

En todas partes, la gente buscaba una explicación para el sufrimiento y las muertes que el insólito clima había causado. Las plegarias y los cánticos de hombres santos resonaban en los templos hindúes de la India. Los poetas chinos intentaban darle sentido al dolor y a las pérdidas. En Francia y Gran Bretaña, sus habitantes caían de rodillas temiendo que les hubiesen sobrevenido las terribles calamidades predichas en la Biblia. En Norteamérica, los ministros religiosos predicaban que Dios estaba castigando a los cristianos desobedientes, y elevaban advertencias para avivar los sentimientos religiosos.

En esas regiones, la gente acudía en masa a las iglesias y a las reuniones de resurgimiento religioso, ansiosa por saber cómo podían salvarse de la destrucción inminente⁵.

La erupción del Tambora afectó el clima de Norteamérica todo el año siguiente. La primavera terminó con nevadas



Este centro de visitantes en Sharon, Vermont, marca el punto exacto en el que nació José Smith el 23 de diciembre de 1805. El obelisco de piedra que se ve al fondo tiene una altura de un pie por cada año de su vida: 38,5 pies (11,7 metros), desde su base.

“Este hombre”, prosiguió Lucy con la mirada fija en ellos, “está decidido a despojarme de todos los medios que poseo para proseguir mi viaje, y quiere dejarme totalmente desamparada con ocho niños pequeños”.

El Sr. Howard dijo que ya había gastado el dinero que ella le había pagado para conducir el carronato, y que él no podía seguir adelante.

“Usted ya no me sirve para nada”, le increpó Lucy. “Me encargaré de la yunta yo misma”.

Dejó al Sr. Howard en el bar y juró que reuniría a sus hijos con su padre, pasara lo que pasara¹².

El resto del trayecto fue a través del fango y con frío, pero Lucy condujo a su familia a salvo hasta Palmyra. Cuando vio a los niños abrazar a su padre y besarle el rostro, se sintió recompensada por todo lo que habían sufrido para llegar hasta allí.

La familia alquiló rápidamente una pequeña casa en el pueblo y deliberaron sobre cómo podrían comprar su propia granja¹³. Decidieron que la mejor opción era trabajar hasta que ahorrasen suficiente dinero para pagar el anticipo por unas tierras en un bosque cercano. Joseph, padre, y los hijos mayores cavaron pozos, cortaron madera para hacer cercos y cosecharon heno a cambio de dinero, mientras que Lucy y las hijas prepararon y vendieron pasteles, refrescos y telas decorativas para alimentar a la familia¹⁴.

A medida que José fue creciendo, su pierna se fue fortaleciendo y llegó a poder andar con facilidad por

Palmyra. En el pueblo, tuvo contacto con personas de toda la región, muchas de las cuales se volcaban en la religión para satisfacer sus anhelos espirituales y darle explicación a las adversidades de la vida. José y su familia no pertenecían a ninguna iglesia, pero muchos de sus vecinos asistían o bien a alguna de las espigadas capillas presbiterianas, o bien al centro de reuniones de los bautistas, o al salón cuáquero o al campamento donde los predicadores viajeros metodistas hacían reuniones de vez en cuando para reavivar el sentimiento religioso¹⁵.

Cuando José tenía 12 años, los debates religiosos cundían por toda Palmyra. A pesar de que leía poco, le gustaba analizar profundamente las ideas. Escuchaba a los predicadores con la esperanza de aprender más acerca de su alma inmortal, pero sus sermones a menudo lo perturbaban. Le decían que él era un pecador en un mundo pecaminoso, desamparado sin la gracia salvadora de Jesucristo. Y aunque José creyó ese mensaje y se sentía mal por sus pecados, no sabía cómo hallar el perdón¹⁶.

José pensaba que asistir a la iglesia le serviría de ayuda, mas no lograba decidirse por un lugar de adoración. Las diversas iglesias discutían incesantemente acerca de la forma en que la gente podía ser libre del pecado. Después de escuchar aquellos debates por un tiempo, José se sintió angustiado al ver que la gente leía la misma Biblia pero llegaba a diferentes conclusiones en cuanto a su significado. Él creía que la verdad de Dios estaba en algún lugar, pero no sabía cómo hallarla¹⁷.

Sus padres tampoco lo sabían con seguridad. Tanto Lucy como Joseph, padre, provenían de familias cristianas, y ambos creían en la Biblia y en Jesucristo; Lucy asistía a la iglesia, y a menudo llevaba a sus hijos a las reuniones. Ella había estado buscando la verdadera Iglesia de Jesucristo desde la muerte de su hermana hacía muchos años.

En una ocasión, antes de que José naciera, ella enfermó gravemente, y sintió temor de que muriera antes de encontrar la verdad. Ella sintió que había un abismo oscuro y desolado entre ella y el Salvador, y supo que no estaba preparada para la vida venidera.

Despierta en su lecho toda la noche, oró a Dios y le prometió que si Él le permitía vivir, ella encontraría la iglesia de Jesucristo. Mientras oraba, la voz del Señor le habló a ella, asegurándole que si buscaba, encontraría. Desde ese entonces, había visitado más iglesias, pero aún no había encontrado la correcta. Aun cuando parecía que la Iglesia del Salvador ya no estaba más en la Tierra, ella siguió buscando, pensando que ir a la iglesia era mejor que no hacerlo¹⁸.

Al igual que su esposa, Joseph, padre, tenía hambre de la verdad, pero pensaba que era preferible no asistir a ninguna iglesia antes que asistir a la denominación incorrecta.

Joseph, padre, seguía el consejo de su padre y escudriñaba las Escrituras, oraba fervientemente y creía que Jesucristo había venido para salvar al mundo¹⁹. Sin embargo, no podía conciliar lo que pensaba que era verdadero con la confusión y discordia que veía en las iglesias a su alrededor. Una noche soñó que los predicadores que contendían eran como vacas que mugían mientras removían la tierra con sus cuernos; esto hizo crecer su inquietud en cuanto a lo poco que ellos sabían acerca del reino de Dios²⁰.

El descontento de sus padres con las iglesias de la localidad solo aumentó aún más la confusión de José²¹. Estaba en juego su alma, pero nadie le daba respuestas satisfactorias.

Después de ahorrar por más de un año, la familia Smith tuvo suficiente para hacer un pago por la compra de 40 hectáreas de bosque en Manchester, justo al sur de Palmyra. Allí, en los momentos en que no trabajaban como jornaleros, pinchaban los arces para recolectar su sabia azucarada, plantaron un huerto y prepararon el terreno para plantar cultivos²².

Mientras labraba la tierra, José seguía preocupado por sus pecados y el bienestar de su alma. El resurgimiento religioso en Palmyra se había aplacado, pero los predicadores

Esta cabaña de troncos, ubicada cerca de Palmyra, Nueva York, es una réplica de la casa que la familia Smith construyó después de irse de Vermont. Al fondo se puede ver la Arboleda Sagrada.



continuaban compitiendo por ganar conversos allí y en toda la región²³. Día y noche, José contemplaba el sol, la luna y las estrellas que surcan el firmamento en perfecto orden y majestuosidad, y admiraba la belleza de la tierra rebosante de vida. También observaba a la gente que lo rodeaba y se maravillaba de su fuerza e inteligencia. Todo parecía testificar que Dios existía y que había creado al género humano a Su propia imagen. Pero, ¿cómo podía José comunicarse con él?²⁴.

En el verano de 1819, cuando José tenía 13 años, varios predicadores metodistas se congregaron para una conferencia a pocos kilómetros de la granja de los Smith y recorrieron toda la comarca para instar a familias, como la de José, a que se convirtieran. El éxito de esos predicadores preocupó a otros ministros religiosos de la zona y, en poco tiempo, la lucha por ganar conversos se volvió intensa.

José asistió a reuniones, escuchó sermones conmovedores y presenció los gritos de gozo de los conversos. Deseaba exclamar junto con ellos, pero se sentía a menudo en medio de una guerra de palabras y opiniones. “¿Cuál de todos estos grupos tiene razón; o están todos en error?”, se preguntaba. “Si uno de ellos es verdadero, ¿cuál es, y cómo podré saberlo?”. Él sabía que necesitaba la gracia y la misericordia de Cristo, pero no sabía dónde hallarlas por causa de las muchas personas e iglesias que contendían en cuanto a religión²⁵.

La esperanza de hallar respuestas y paz para su alma parecía alejarse de él. Se preguntaba cómo alguien podría encontrar la verdad en medio de tanto alboroto²⁶.

Un día, mientras oía un sermón, José escuchó que el ministro citó un pasaje del primer capítulo de Santiago, en el Nuevo Testamento. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría —dijo él—, pídale a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche...”²⁷.

José regresó a su casa y leyó el versículo en la Biblia. “Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que este en esta ocasión, el mío”, recordaría él posteriormente. “Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo”. Hasta entonces, él había escudriñado la Biblia como si esta tuviera todas las respuestas, pero ahora la Biblia le decía que podía acudir directamente a Dios para recibir respuestas personales a sus preguntas.

José se decidió a orar. Nunca había orado en voz alta, pero confiaba en la promesa de la Biblia. “Pida con fe, no

dudando nada”, enseñaba²⁸. Dios escucharía sus preguntas, aun si las expresaba con palabras torpes. ■

En santos.lds.org hay, en inglés, una lista completa de las obras que se citan.

La palabra *Tema* en las notas indica que existe información adicional en santos.lds.org.

NOTAS

1. Raffles, “Narrative of the Effects of the Eruption”, págs. 4–5, 19, 23–24.
2. Raffles, “Narrative of the Effects of the Eruption”, págs. 5, 7–8, 11.
3. Wood, *Tambora*, pág. 97.
4. Wood, *Tambora*, págs. 78–120; Statham, *Indian Recollections*, pág. 214; Klingaman y Klingaman, *Year without Summer*, págs. 116–118.
5. Wood, *Tambora*, págs. 81–109; Klingaman y Klingaman, *Year without Summer*, págs. 76–86, 115–120.
6. Klingaman y Klingaman, *Year without Summer*, págs. 48–50, 194–203.
7. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 131; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 2, pág. 11–libro 3, pág. 2. **Tema:** Operación de la pierna de José Smith
8. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. 3; Stilwell, *Migration from Vermont*, págs. 124–150.
9. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. 4; Bushman, *Rough Stone Rolling*, págs. 18–19, 25–28. **Tema:** La familia de Joseph, padre, y Lucy Mack Smith
10. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. 5; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 131–132.
11. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. 2; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 131.
12. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, págs. 5–6; Lucy Mack Smith, History, 1845, pág. 67; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 132. **Tema:** Lucy Mack Smith
13. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, págs. 6–7.
14. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. 7; Tucker, *Origin, Rise, and Progress of Mormonism*, pág. 12. **Tema:** La familia de Joseph, padre, y Lucy Mack Smith
15. Cook, *Palmyra and Vicinity*, págs. 247–261. **Temas:** Palmyra y Manchester; Iglesias cristianas en los tiempos de José Smith
16. Joseph Smith History, circa Summer 1832, págs. 1–2, en *JSP [Documentos de José Smith]*, tomo H1, págs. 11–12.
17. José Smith—Historia 1:5–6; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. [1]–2, en *JSP*, tomo H1, págs. 208–210 (borrador 2). **Tema:** Creencias religiosas en los tiempos de José Smith
18. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 2, págs. 1–6; “Records of the Session of the Presbyterian Church in Palmyra”, 10 de marzo de 1830.
19. Asael Smith a “My Dear Selfs”, 10 de abril de 1799, Asael Smith, Letter and Genealogy Record, 1799, circa 1817 – 1846, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
20. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, misceláneas, pág. 5; Anderson, *Joseph Smith's New England Heritage*, págs. 161–162.
21. José Smith—Historia 1:8–10; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 2, en *JSP*, tomo H1, págs. 208–210 (borrador 2). **Tema:** Creencias religiosas en los tiempos de José Smith
22. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, págs. 8–10; Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 1, en *JSP*, tomo H1, pág. 11. **Tema:** La Arboleda Sagrada y la granja de la familia Smith
23. **Tema:** Despertares y resurgimientos
24. Hechos 10:34–35; Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 2, en *JSP*, tomo H1, pág. 12.
25. Neibaur, diario, 24 de mayo de 1844, disponible en josephsmithpapers.org; José Smith—Historia 1:10; Joseph Smith, “Church History”, *Times and Seasons*, 1 de marzo de 1842, tomo III, pág. 706, en *JSP*, tomo H1, pág. 494.
26. Joseph Smith, Journal, 9–11 de noviembre de 1835, en *JSP*, tomo J1, pág. 87; José Smith—Historia 1:8–9; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 2, en *JSP*, tomo H1, pág. 210 (borrador 2).
27. “Wm. B. Smith's Last Statement”, *Zion's Ensign*, 13 de enero de 1894, pág. 6; Santiago 1:5.
28. José Smith—Historia 1:11–14; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 2–3, en *JSP*, tomo H1, págs. 210–212 (borrador 2); Santiago 1:6.





RETRATOS DE FE

Como tallador de madera, Feinga mantiene a su esposa, a sus tres hijos y a otros tres que tiene a su cargo. No siempre ha sido fácil pero, al poner a Dios en primer lugar, siempre han tenido suficiente.

CHRISTINA SMITH, FOTÓGRAFA.

Feinga Fanguna

Tongatapu, Tonga

Cuando mi esposa 'Anau y yo nos casamos, yo tallaba pequeños objetos e iba al mercado a venderlos. Algunos días regresaba con dinero, y otros días no vendía nada.

En mi bendición patriarcal se me promete que Dios bendecirá el trabajo que realice con mis manos, y que usaré mi talento para ayudar a la gente. Esas promesas se están cumpliendo.

Somos bendecidos de muchas maneras. Nuestros parientes creen que somos ricos, y no lo somos, pero tenemos todo lo que necesitamos gracias a que ponemos a Dios en primer lugar.

DESCUBRE MÁS

Lee más sobre el viaje de fe de Feinga en liahona.lds.org. Encuentra más relatos de fe en Biblioteca Multimedia, en LDS.org.

Aprende cómo puedes llegar a ser más autosuficiente mediante la iniciativa de autosuficiencia de la Iglesia en srs.lds.org.



Le dije que lo que acababa de ocurrir no había sido un accidente, porque yo había recibido una impresión.

SEGUÍ LA PRIMERA IMPRESIÓN

Un domingo después de regresar de la Iglesia, me quedé dormido casi toda la tarde.

Cuando desperté todo estaba oscuro. Comencé a organizar mis actividades de la semana y pregunté en oración cómo podía servir al Señor de mejor manera. Sentí la impresión de que debía hacer mis visitas de orientación familiar. Eran ya las 8:00 p.m., así que pensé que podría ir el martes siguiente, pero la impresión de que debía ir esa noche se hizo más fuerte.

Recordé el consejo que el élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, había dado en el Centro de Capacitación Misional de Lima, Perú, mientras yo enseñaba ahí: “Sigan la primera impresión”. Llamé inmediatamente a mi compañero de orientación familiar, pero no

respondió. Así que decidí ir de todos modos.

Al salir de mi casa noté que un joven presbítero de mi barrio iba caminando por la calle. Me acerqué a él y le pregunté si podía acompañarme. Él accedió. En la primera casa que visitamos el hermano abrió la puerta. Le dije que había sentido la necesidad de visitarlo. Él sonrió y nos dijo que lo iban a operar al día siguiente y que le gustaría recibir una bendición. Le di una bendición, y fuimos a hacer la siguiente visita.

Cuando llegamos a la casa de la siguiente familia ya eran las 8:40 p.m. Estaban sorprendidos de vernos porque era muy tarde. Entramos a su casa y nos dimos cuenta de que el padre de la familia estaba enfermo. Ofrecí darle una bendición.

Cuando íbamos de regreso a casa, compartí la Escritura de Moroni 7:13 con mi joven compañero: “... todo aquello que invita e induce a hacer lo bueno, y a amar a Dios y a servirle, es inspirado por Dios”.

Le dije que lo que acababa de ocurrir no había sido un accidente, que yo había recibido una impresión. Él dijo que me creía, porque antes de que yo me acercara, él había orado para saber cómo reconocer el Espíritu.

No sé si la impresión de hacer visitas de orientación familiar era más para mis familias o para ese joven presbítero, pero agradezco haber escuchado. Sé que recibimos grandes bendiciones cuando seguimos la primera impresión del Espíritu. ■

Kenny Quispitupac, Lima, Perú

TODOS NECESITAMOS UN AMIGO

Me acerqué a la puerta de la Iglesia con una idea fija en mi mente: “Si hoy no encuentro un amigo en la Iglesia, no volveré”. Anteriormente había asistido a la Iglesia con un amigo, pero esta era la primera ocasión en la que asistía como investigador, solo y por *mí* mismo. Sentía que debía unirme a la Iglesia, pero tenía varios temores y preocupaciones.

Cuando entré a la Iglesia, un joven adulto soltero me recibió con una gran sonrisa y un apretón de manos. Se presentó y dijo que su nombre era Dane McCartney. Ya había visto a Dane antes, cuando hizo una prueba para ingresar al equipo de fútbol americano de la universidad, en el que yo jugaba. Mi ansiedad se esfumó cuando me invitó a sentarme con él durante las reuniones de la Iglesia. También me invitó a la casa de sus padres para cenar más tarde. No tuve oportunidad de sentirme solo ese día. Dane y su familia se acercaron a mí y me ayudaron a responder muchas de mis preguntas. Unas semanas después me uní a la Iglesia.

Si Dane no hubiese sido tan amigable conmigo ese día, posiblemente me habría ido de la capilla después de la reunión sacramental y me habría rendido, pensando que lo había intentado pero que la Iglesia no era para mí. Es muy importante ser amigables, pero ser un *amigo* representa más que solo ser corteses. El amor y el apoyo de los McCartney fueron importantes para mi conversión.

Eso fue hace catorce años. Desde entonces he servido una misión de

tiempo completo, me he casado en el templo y he sido bendecido con cinco hijos maravillosos. También he servido como obispo y presidente de estaca. He conversado con miembros que dejan de asistir a la Iglesia ya que se sienten solos y no tienen amigos ahí. Mi corazón sufre por ellos. Desearía que alguien se hubiera acercado a

ellos como los McCartney lo hicieron conmigo.

Agradezco al Padre Celestial que Dane me hermanara ese día. Espero que tengamos el valor de ser amigos de aquellos que están investigando la Iglesia, son nuevos en ella o están regresando. ■

Tim Overton, Arizona, EE. UU.

Dane me mostró que ser amigos es mucho más que ser corteses.



UNA BENDICIÓN DE CONSUELO

Cuando fue inminente que el cáncer de mi padre era terminal, mi madre dijo con desaliento: “Creo que no vamos a tener nuestro milagro”. En ese momento, sentí que nuestra familia recibiría milagros, aun cuando no se encontrara entre ellos el preservar la vida de mi padre.

Uno de los milagros llegó una mañana cuando mi amiga Beth me preguntó cuáles eran mis planes para el día. Le dije que había planeado pasar la tarde en el hospital con mi padre, pero la persona que iba a cuidar de mis hijos ya no podría hacerlo. Beth ofreció de manera generosa cuidar a mis hijos para que yo pudiese pasar un tiempo con mi padre. También ofreció llevar la cena para mi familia. ¡Me sentí muy agradecida!

Cuando llegué al hospital, mi padre no tenía fuerzas para abrir los ojos o comer, pero, al poco tiempo tuvo un dramático aumento de energía. Estuvo despierto más de tres horas, y hablamos e incluso caminamos un poco por las salas del hospital. Ninguna visita vino durante ese tiempo.

Me conmovió que Dios hubiese inspirado a Beth para ser la bendición que ella oró que yo recibiera.

Tuve la bendición de tenerlo solo para mí.

Ese día reímos y lloramos. Mi padre compartió sus sentimientos conmigo respecto a dejar esta vida terrenal y lo que más le importaba, su testimonio del evangelio de Jesucristo. Esa tarde es uno de los recuerdos que más atesoro en mi vida. Él murió tres días después.

No fue hasta una semana después de su funeral que me di cuenta de que la última ocasión que había hablado con él fue la tarde que Beth cuidó a mis hijos. Con lágrimas en mis mejillas, le envié a Beth un correo electrónico agradeciéndole su servicio y explicándole lo mucho que significaba para mí.



Beth respondió: “Tengo un testimonio de que Dios desea que sus bendiciones de consuelo y gracia lleguen a nosotros; especialmente cuando estamos pasando por dificultades. He estado orando para que tú y tu familia sean consolados durante este tiempo”.

Me conmovió que Dios hubiese inspirado a Beth para ser la bendición que ella oró que yo recibiera. Sé que Dios nos brinda bendiciones de consuelo durante los momentos difíciles de nuestras vidas. ■

Sarah Bieber, Calgary, Alberta, Canadá



Junto a mis Escrituras se encontraban cuatro nombres que había llevado al templo recientemente.

¿DÓNDE ESTÁ MI TESORO?

Después de dejar a mis hijos en la escuela, comencé a pensar sobre el resto de mi día. Tenía muchas cosas que hacer, pero debía trabajar el turno de la noche en el hospital, así que mi tiempo era limitado. Podía trabajar en el jardín, hacer un acolchado para el cumpleaños de mi sobrino, o hacer ejercicio. Entonces recordé una cita del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994):

“Cuando damos a Dios el lugar de preferencia, todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o, de lo contrario, dejan de tener valor” (*Liahona*, julio de 1988, pág. 4).

“¡Las Escrituras!”, pensé. Me senté en mi escritorio y continué estudiando las Escrituras donde me había quedado el día anterior:

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

“sino haceos tesoros en el cielo...”

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:19–21).

“¿Dónde está mi tesoro?”, pensé.

Junto a mis Escrituras se encontraban cuatro nombres de la familia de mi esposo que había llevado al templo recientemente. Los padres de mi esposo fueron los primeros de su familia en unirse a la Iglesia. Había pasado los dos años anteriores trabajando en la línea de mi suegro. Decidí ingresar a FamilySearch para ver si las ordenanzas se habían registrado como efectuadas.

Me fijé en los iconos del templo a lo largo de su línea. Para mi asombro, muchos de los nombres que había preparado para las ordenanzas de sellamiento no estaban registrados como efectuados. Debí haber colocado las tarjetas en otro lugar, ¡y los sellamientos no se habían efectuado! Tan pronto como volví a imprimir los nombres, un pensamiento distinto vino a mi mente: “Ahora puedes seguir con tu día”.

Sentí paz al saber que había puesto al Señor en primer lugar. Él me ayudó a dar prioridad a lo más importante. Disfrutar a mi familia por la eternidad es definitivamente lo que más atesoro. Sé que, si pongo a Dios en primer lugar, todas las demás cosas obrarán para mi beneficio espiritual y para el beneficio de los demás. ■

Ashlee Cornell, Oklahoma, EE. UU.

“Él nos librará”

Por Reid Tateoka

El terremoto que azotó Japón en marzo de 2011 fue de 9.0 [grados] en la escala de Richter; fue uno de los terremotos más potentes de los que se tiene registro. En ese momento, yo servía como presidente de la Misión Japón Sendai, la parte de Japón más cercana al epicentro del terremoto. Más de 16.000 personas murieron, y cientos de miles de casas y edificios colapsaron en el terremoto y el tsunami que lo siguió.

A pesar de la devastación que se extendió, no perdimos a ningún misionero. En los días y semanas siguientes, vi milagros en la vida de los misioneros con los que servíamos. Tanto antes como después del terremoto, un amoroso Padre puso en su lugar una serie de acontecimientos que salvarían a Sus misioneros.

Dirigidos a lugares protegidos

Las reuniones de liderazgo de la zona Koriyama de nuestra misión casi siempre tenían lugar los jueves. Sin embargo, en esa ocasión, la reunión

se programó para el viernes 11 de marzo de 2011, el día del terremoto. Las reuniones de liderazgo por lo general incluyen solamente a líderes de zona y de distrito. Esa vez, se invitó a todos los misioneros de la zona a esa reunión. Eso significó que el día del terremoto, los misioneros de la Misión Japón Sendai que vivían más cerca de los reactores nucleares, dañados por el terremoto y el tsunami, se encontraban lejos de sus apartamentos, seguros, asistiendo a las reuniones de liderazgo en la capilla de Koriyama. El Señor los había llevado a terreno seguro.

Los misioneros de nuestra reunión de liderazgo no fueron los únicos que fueron dirigidos a lugares seguros antes de que el terremoto azotara. Los misioneros aprenden pronto a confiar en el Señor y en las impresiones del Espíritu. Cuando el terremoto azotó, no hubo tiempo de llamar a los líderes para pedir instrucciones. Los demás misioneros sobrevivieron porque ya habían seguido al Espíritu, que los había dirigido a lugares protegidos

que el Padre Celestial había preparado para ellos.

Tras el terremoto, muchos misioneros lograron llegar a los centros de evacuación. Algunas zonas se trasladaron de manera instintiva a las capillas, que en comparación con otros edificios tenían pocos daños, y eran lugares en los que podían sentir la paz del Espíritu Santo. Unos pocos afortunados pudieron permanecer en sus apartamentos, sin calefacción, agua,

**El Señor
cuidó a Sus
misioneros
en medio de
la terrible
devastación.**



FOTOGRAFÍAS PROPORCIONADAS POR EL AUTOR Y MICHAEL REMINGTON



electricidad o alimentos, pero todos estaban seguros.

Guiados por las barricadas

Inicialmente, al desconocer el daño que habían sufrido las plantas nucleares, intenté enviar a los misioneros de la reunión de liderazgo de regreso a sus apartamentos inmediatamente después del terremoto, pero el Señor obstaculizó el camino. No había servicio de autobuses ni de trenes. El Padre Celestial seguía manteniendo a sus misioneros a salvo en Koriyama.

Pensé que se me necesitaría en la casa de la misión cerca del epicentro del terremoto, pero después de conducir ocho horas en caminos congestionados y dañados, nos dimos cuenta de que nuestro camino también estaba bloqueado. Resultó que al permanecer en Koriyama pudimos ayudar mejor en la evacuación del resto de nuestros

misioneros, lo que dio más evidencia de que el Señor nos estaba cuidando.

Tras el terremoto hubo escasez de gasolina. Los camiones con combustible que podían pasar por los caminos dañados viajaban muy lento, lo que hacía que se tuviera que esperar tres horas para obtener gasolina, en caso de que hubiera alguna disponible. Sin embargo, el Señor nos proveyó de maneras milagrosas. Por ejemplo, mientras evacuábamos a las hermanas y a los líderes para que estuvieran seguros en Niigata al otro lado de la isla, nos dimos cuenta de que habíamos conducido dieciocho horas con un tanque de gasolina, y la aguja siempre indicó “lleno”. Al acercarnos a Niigata, la aguja inmediatamente indicó “vacío”.

Travesía peligrosa

Afortunadamente, nuestro amoroso Padre continuó dirigiendo una

evacuación ordenada en medio de la severa devastación. Viajar largas distancias era peligroso. Las réplicas continuaban. El transporte público no funcionaba. Se interrumpió el abastecimiento de agua y energía eléctrica, y era casi imposible comprar gasolina o alimentos. La hermana Tateoka y yo comprendíamos bien que éramos los únicos que podrían llegar al lugar en el que se encontraban dos líderes en una zona montañosa, y otros dos líderes cruzando la montaña, al otro lado de la isla. Las autopistas estaban cerradas, así que ese último viaje requería que condujéramos cinco o seis horas hacia el norte subiendo la montaña por carreteras secundarias, otras dos o tres horas por las montañas bajando a Tsuruoka y cuatro horas más para regresar a los lugares seguros.

Salimos muy temprano por la mañana el 16 de marzo y llegamos

al apartamento de los élderes Ohsugi y Yuasa a las cinco de la tarde. Para recoger a los dos últimos élderes, necesitábamos viajar de regreso hacia el sur, sobre la cima de la montaña, y bajar a la ciudad de Tsuruoka. Sabíamos que no podríamos retroceder ya que solo teníamos menos de la mitad del tanque de gasolina. Cuando comenzamos el viaje para recoger a los últimos dos misioneros, comenzó a nevar. Al poco rato, nos encontramos en medio de una tormenta que no nos permitía ver, viajábamos a menos de veinticuatro kilómetros por hora. No podía ver las líneas en la carretera.

A las 19:30 h, cuando finalmente llegamos a la cima, la policía nos detuvo. Un oficial me informó que una avalancha había bloqueado el camino cerca del paso de la montaña. Me dijo que no podíamos seguir, que debíamos dar la vuelta y tomar una ruta alterna que llevaba al otro lado de la isla, rodeando la avalancha. Ya que no teníamos suficiente gasolina para rodear la avalancha, parecía que no teníamos manera de llegar hasta donde los élderes Lay y Ruefenacht se encontraban en Tsuruoka.

Travesía milagrosa

Afligidos, dimos la vuelta como lo indicó la policía. Pedí a los misioneros que estaban en el vehículo que llamaran a cada miembro del Barrio Yamagata, para saber si alguien podía darnos algo de gasolina. Nos detuvimos y oramos fervientemente, recurriendo a todo el poder celestial que podíamos. Oramos pidiendo otro milagro y nuevamente confiamos en el Señor.

Los misioneros llamaron a todo miembro activo, pero nadie tenía gasolina. Las gasolineras no tenían abastecimiento y estaban cerradas. Entonces, los misioneros tuvieron la impresión de llamar a un amigo menos activo, el hermano Tsuchihas-hi. El Padre Celestial había dirigido nuestro camino una vez más. El hermano Tsuchihashi podía darnos veinte litros de gasolina, pero, para llegar al lugar en el que estaba ese hermano, debíamos viajar otra hora hacia el norte, en dirección opuesta al lugar al que deseábamos ir. La cantidad de gasolina nos ayudaría, pero no sería suficiente para permitirnos viajar alrededor de la avalancha.

Teniendo fe, viajamos hacia el norte, todavía sin saber cómo recogeríamos a los otros dos élderes. Logramos llegar a la ciudad de Shinjo, donde recibimos los veinte litros de gasolina. Poco después, recibí una llamada del presidente Yoshida, mi consejero, que para ese momento estaba muy preocupado porque no habíamos regresado. Preguntó dónde nos encontrábamos; cuando le dije que en Shinjo, le sorprendió que estuviéramos tan lejos de nuestro camino. Él no tenía cómo alcanzarnos y ayudarnos a regresar.

Entonces miró su mapa y con la voz quebrándosele tartamudeó: “Hay un paso poco conocido por la montaña que los llevará de Shinjo hasta los élderes en Tsuruoka”. El Señor había preparado una manera para que nos encontráramos en el lugar preciso en el que necesitábamos estar para conducir alrededor de la avalancha. La gasolina que nos habían dado fue la cantidad exacta que necesitábamos para viajar de manera segura



EL ESPÍRITU NOS GUIARÁ

“Como parte del plan de Dios, somos bendecidos con el don del Espíritu Santo... Al navegar por los mares de la vida, es esencial seguir las impresiones del Espíritu Santo. El Espíritu nos ayudará a evitar tentaciones y peligros, nos consolará y nos guiará en las dificultades”.

Élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Organizar el barco al estilo Bristol: Sean dignos de entrar en el templo, en las buenas y en las malas épocas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 42.

alrededor de la avalancha a fin de recoger a los misioneros.

Cuando contacté a cada misionero después del terremoto y me enteré de cómo todos habían sido dirigidos a terreno seguro justo antes de que el terremoto y el tsunami azotaran, me sentí muy agradecido. Dos misioneros, que habían sido protegidos del tsunami al subir al cuarto piso de un centro de evacuación, expresaron su gratitud por haber estado a salvo en un tiempo de grandes peligros.

Sintieron que las palabras de Helamán describían su situación: “... el Señor nuestro Dios nos consoló con la seguridad de que nos libraría; sí, de tal modo que habló paz a nuestras almas, y nos concedió una gran fe, e hizo que en él pusiéramos la esperanza de nuestra liberación” (Alma 58:11). ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

Mi misión entre mi familia

Por **Andrea Gómez Lagunes**

Cuando abrí mi llamamiento misional, me sorprendió ver que se me había asignado servir en la Misión México Veracruz. Mi familia vivía en Veracruz cuando nací y la mayoría de nuestros parientes viven allí. Somos los únicos miembros de la Iglesia en nuestra familia, así que me emocionaba pensar que iba a tener la oportunidad de compartir el Evangelio con mis familiares.

Sin embargo, una vez allí, nunca serví en áreas cercanas a mis familiares. Le daba su dirección a mis compañeros a fin de que pudieran visitarlos.

Cuando llevaba quince meses en la misión empecé a tener problemas en una rodilla. Me dolía mucho y en ocasiones el dolor era insoportable. Cuando fui al médico, su diagnóstico fue que la única solución era la cirugía. Eso significaba que iba a regresar a casa antes de tiempo. No podía creer que eso estuviera sucediendo. Solo me quedaban tres meses para concluir la misión.

Decidí acudir al Señor para pedirle consuelo y, a ser posible, un milagro.

En respuesta a mi oración, sentí un alivio profundo en mi corazón. La esposa de mi presidente de misión me alentó, con verdadero amor maternal, a regresar a casa para recuperarme y escribí a mi familia para decirles que iría a casa en dos semanas.

Después de eso, tuve una entrevista con mi presidente de misión. Me dijo que mi madre se había puesto en contacto con él y le había dado una opción: ella podía ir a Veracruz para cuidarme mientras me recuperaba en la casa de unos tíos míos, ya que yo tendría que dejar mis actividades misionales por un tiempo. Mi presidente me dijo que esa podría ser una opción factible, pero que debía pedir autorización.

Cuando me enteré de que se había concedido la autorización, sentí que mi corazón saltaba de emoción; ¡podía quedarme y concluir mi misión! Ofrecí una oración de agradecimiento.

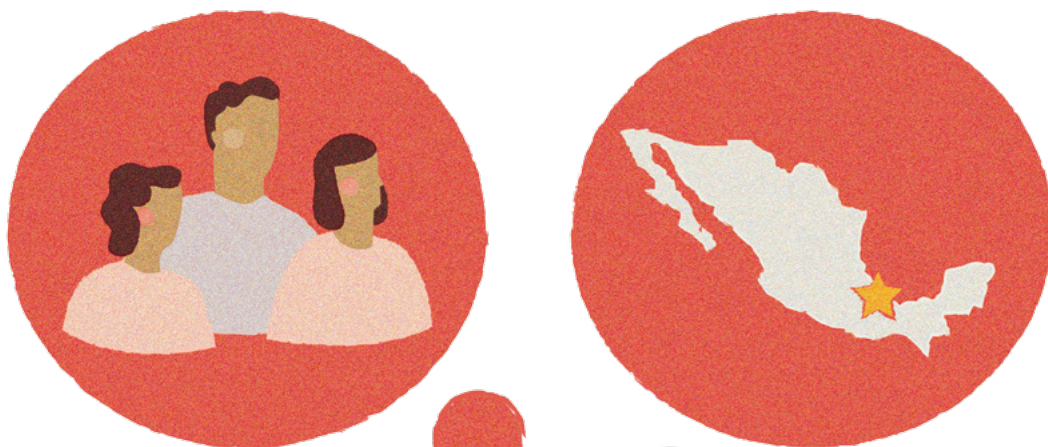
El día de la cirugía, mi presidente de misión me dijo: “Hermana Gómez, necesita averiguar por qué el Señor le permitió quedarse en Veracruz”.

La pregunta de mi presidente de misión permaneció en mi mente: ¿por qué me había permitido el Señor quedarme y concluir mi misión?

Desde ese momento, me dispuse a encontrar el motivo.

Ese mismo día, mi madre, que había llegado a Veracruz, me dijo: “Tu mamá Lita (mi abuela paterna) va a venir al hospital a verte. Esa sería una buena oportunidad para que le preguntes acerca de tus antepasados”.

“¡Qué gran idea!”, pensé. No podía esperar a preguntar a mis familiares en cuanto a mis antepasados. Mamá



Lita me preguntó qué significaba para mí ser misionera. Le enseñé sobre la Restauración y después le hablé del Plan de Salvación, ya que mi abuelo (su esposo) había fallecido hacía algunos años. Entonces vino la pregunta que había estado ansiando que me hiciera: “¿Podré volver a ver a mi amado esposo nuevamente?”.

Su pregunta me llenó de gozo y le respondí: “¡Por supuesto que podrás!”. Sus ojos se llenaron de brillo. Fue maravilloso compartir esa verdad eterna con ella. Hizo más preguntas, todas ellas centradas en el Plan de Salvación. Cuando tuve oportunidad, le pregunté sobre mis familiares a fin de agregar información a mi árbol familiar. Sentí cómo el Espíritu le permitió obtener comprensión del Plan de Salvación.

Después, cuando visité al resto de mis familiares, hablé con mi abuela materna, quien me ayudó a encontrar más nombres de parientes. También pude compartir el Evangelio con todos aquellos a los que visité.

Me di cuenta de la razón por la que Dios me había permitido primero ir a Veracruz a servir mi misión y después quedarme ahí tras mi operación. Regresé a mi misión con un amor profundo por la historia familiar. Gracias a los cuidados de mi madre, pude concluir mi misión.

Mi abuela paterna falleció un año después, lo que me entristeció mucho. Por otro lado, me sentí agradecida al poder hacer la obra por ella en el templo un año más tarde. Cuando hice el bautismo por ella, no podía contener las lágrimas de gozo. Al fin podría estar con su amado esposo, con quien había estado casada más de sesenta años.

No tengo duda de que el Señor conoce nuestro corazón. Me permitió quedarme en Veracruz para enseñar a mi familia y proclamar las buenas nuevas que nos dio nuestro Redentor, Jesucristo. Sé que algún día podré volver a ver a mis abuelos. Es nuestra responsabilidad efectuar las ordenanzas por nuestros antepasados a fin de que algún día Dios nos diga: “Ven a mí, tú, que bendito eres; hay un lugar preparado para ti en las mansiones de mi Padre” (Enós 1:27). ■

La autora vive en Chihuahua, México.





Por el élder
M. Russell Ballard

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

JESUCRISTO

nuestra fuente de paz

La paz solo llega a nuestro corazón cuando seguimos la luz de Cristo.

Al culminar un día entero de enseñanza e instrucción, el Señor sugirió a Sus discípulos que atravesaran el mar de Galilea para llegar al otro lado.

Mientras navegaban aquella noche, “se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

“Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

“Y levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Y cesó el viento y se hizo grande bonanza” (Marcos 4:37–39).

¿Pueden imaginar lo que deben haber pensado los apóstoles al ver los elementos mismos —el viento, la lluvia y el mar— obedecer el tranquilo mandato de su Maestro? Aunque acababan de ser llamados al santo apostolado, conocían y amaban a su Maestro, y creían en Él. Habían abandonado sus ocupaciones y familias para seguirlo. En un período relativamente corto, lo habían escuchado enseñar cosas

LA PAZ SEMPITERNA QUE JESÚS PROMETE ES UNA PAZ INTERIOR QUE NACE DE LA FE, ESTÁ ANCLADA AL TESTIMONIO, Y LA NUTRE EL AMOR.

increíbles y lo habían visto efectuar milagros formidables. No obstante, aquello excedía su poder de comprensión y la expresión de sus semblantes debe haberlo reflejado.

“Y a ellos les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”

“Y tuvieron gran temor y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?” (Marcos 4:40–41).

En épocas turbulentas y a veces atemorizantes, la promesa del Salvador de paz infinita y eterna resuena en nosotros con especial fuerza, tal y como Su capacidad de calmar las olas embravecidas debe haber impactado sobremanera a quienes lo acompañaban en el mar de Galilea aquella noche tormentosa, hace tanto tiempo.

Cómo hallar paz interior

Al igual que las personas que vivieron durante Su ministerio terrenal, hay entre nosotros quienes buscan la paz y la prosperidad físicas como señales del maravilloso poder del Salvador. En ocasiones, no llegamos a entender que la paz sempiterna que Jesús promete es una paz interior que nace de la fe, está anclada al testimonio, la nutre el amor y se expresa

mediante la obediencia y el arrepentimiento continuos. Es una paz de espíritu que resuena en el corazón y en el alma. Cuando verdaderamente conocemos y experimentamos esa paz interior, no hay ningún temor al desacuerdo ni a la discrepancia con el mundo. Sabemos bien en el fondo que todo está bien en lo concerniente a las cosas que realmente importan.



No hay paz en el pecado. Puede haber comodidad, popularidad, fama e incluso prosperidad, pero no hay paz. “La maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10). No se puede sentir paz si se lleva una vida que no se halla en armonía con la verdad revelada. No hay paz en ser de ánimo cruel o contencioso. No hay paz en la vulgaridad, la promiscuidad ni el libertinaje. No hay paz en la adicción a las drogas, al alcohol ni a la pornografía. No hay paz en maltratar a los demás de forma alguna, ya sea emocional o físicamente, ni en el abuso sexual, pues quienes maltraten y abusen permanecerán en agitación mental y espiritual hasta que vengan a Cristo con toda humildad y busquen el



NO HAY PAZ EN EL PECADO. PUEDE HABER COMODIDAD, POPULARIDAD, FAMA E INCLUSO PROSPERIDAD, PERO NO HAY PAZ. “LA MALDAD NUNCA FUE FELICIDAD” (ALMA 41:10).

La paz —la verdadera paz que se siente hasta lo más profundo del alma— solo procede de la fe en el Señor Jesucristo y por medio de ella. Cuando se descubre esa preciada verdad y se entienden y se ponen en práctica los principios del Evangelio, puede derramarse una gran paz en el corazón y en el alma de los hijos de nuestro Padre Celestial. El Salvador dijo por conducto de José Smith: “Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz” (D. y C. 19:23).

Estoy agradecido por poder testificarles que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; al seguirlo con fe y confianza, todas las personas pueden hallar la dulce paz interior que nos ofrece el Evangelio. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de abril de 2002.

perdón mediante el arrepentimiento completo.

Yo creo que, en uno u otro momento, todos anhelan “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). Tal paz para nuestros corazones apesadumbrados solo nos llega a medida que seguimos la luz de Cristo, la cual “a todo hombre se da... para que sepa discernir el bien del mal” (Moroni 7:16), y nos lleva a arrepentirnos de los pecados y a buscar el perdón.

“La paz os dejo”

Apenas horas antes de comenzar el glorioso y a la vez terrible proceso de la Expiación, el Señor Jesucristo hizo la siguiente promesa

significativa a Sus apóstoles: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14:27).

¿Les prometía a Sus amados compañeros la clase de paz que el mundo reconoce, a saber, la protección, la seguridad y la ausencia de contención o de tribulaciones? Ciertamente, las páginas de la historia indican lo contrario. Aquellos primeros apóstoles conocieron mucho en cuanto a las pruebas y las persecuciones durante el resto de su vida, razón probable por la cual el Señor agregó la siguiente aclaración a Su promesa: “... yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

“Estas cosas os he hablado para que en *mí* tengáis paz”, prosiguió. “En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33; cursiva agregada).

YO CREO QUE EN UNO U OTRO MOMENTO, TODOS ANHELAN “LA PAZ DE DIOS, QUE SOBREPASA TODO ENTENDIMIENTO” (FILIPENSES 4:7).

La paz del mundo vs.

LA PAZ EN CRISTO

Jesucristo puede brindarnos paz duradera, incluso durante las dificultades y las pruebas.

Por Sarah Hanson

En un mundo de agitación social, política y religiosa, ¿qué necesitas para tener paz? ¿Buenos amigos? ¿Una familia amorosa? ¿Seguridad y protección? En ocasiones, pensamos que nuestra vida debe cumplir con requisitos como esos para que en verdad podamos sentir paz. Sin embargo, la vida jamás será perfecta y sencilla

en todos los aspectos. Entonces, ¿cómo podemos afrontar las pruebas y sentir paz al mismo tiempo?

El mundo nos dice que solamente puede sentirse paz cuando no hay conflicto alguno; pero no es verdad. Por medio de Su evangelio, Jesucristo nos proporciona una paz interior que sobrepasa la paz que ofrece el

mundo. Si confiamos en Él con fe, podemos sentir paz en cualquier circunstancia.

El Salvador enseñó: “La paz os dejo, mi paz os doy; *yo no os la doy como el mundo la da*” (Juan 14:27; cursiva agregada). Las siguientes son algunas de las formas en que la paz del mundo difiere de la paz de Jesucristo.

La paz del mundo

1. La paz debe llegar de forma instantánea; ¡no deberíamos tener que esperar!

2. No puedes hallar paz durante las dificultades.

3. La paz es la ausencia de guerra.

4. La paz se alcanza cuando vives tal como quieres vivir.

5. Admitir tus faltas y debilidades no trae paz.

6. La paz se logra al centrarte solamente en tus propias necesidades.

7. La paz se obtiene al procurar la aprobación de los demás.

8. Debemos tratar de alcanzar nuestra propia paz individual.



La paz en Cristo

1. En ocasiones tenemos que aguardar la paz; no obstante, “no te des por vencido... Confía en Dios y cree en las cosas buenas que están por venir”¹.

2. La paz puede llegar incluso en medio de las pruebas.

3. La paz puede hallarse en cualquier circunstancia.

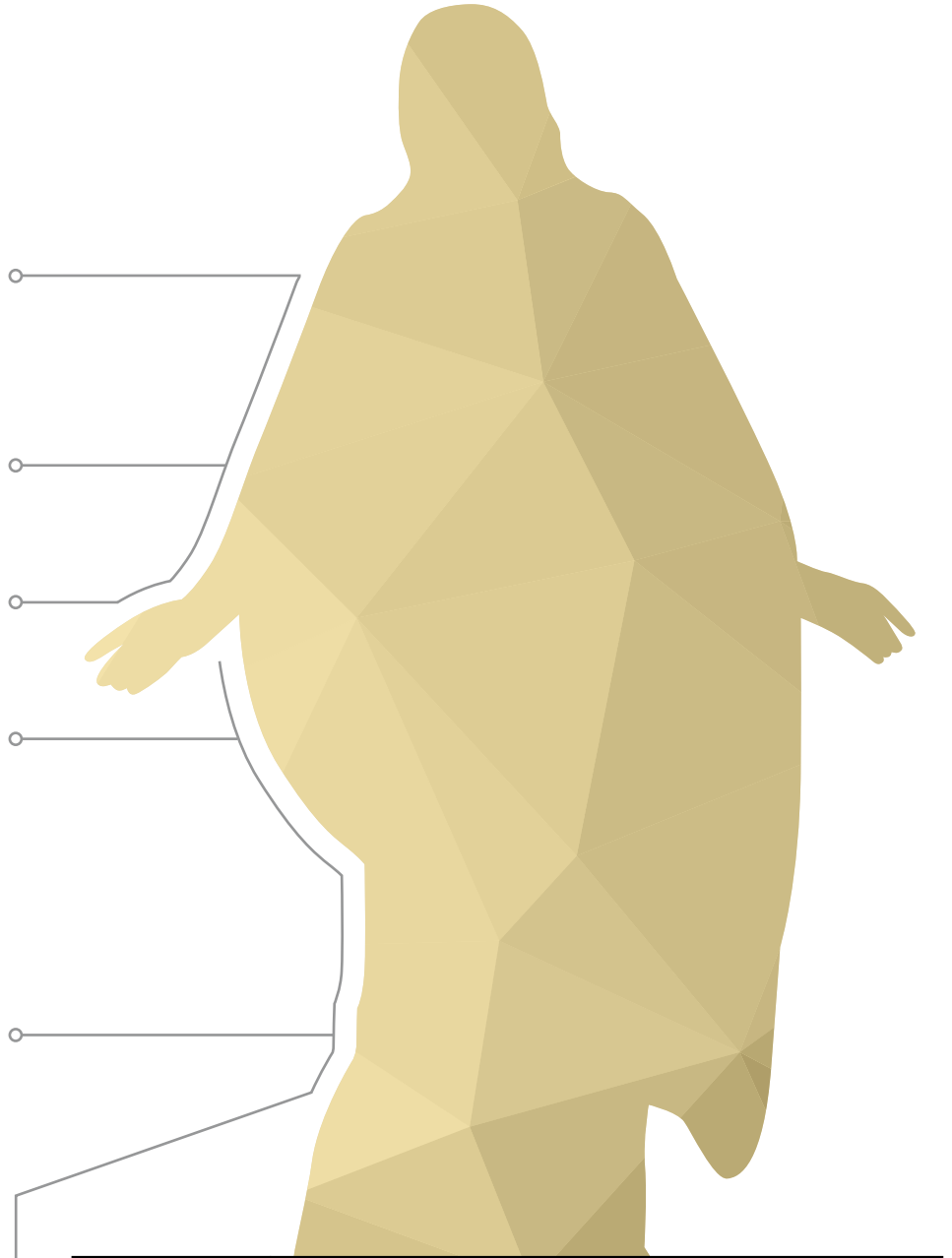
4. La paz se alcanza al vivir el Evangelio y al obedecer los mandamientos.

5. El arrepentimiento sincero nos da paz. “Lo hermoso de la palabra *arrepentimiento* es la promesa de que se puede escapar de los viejos problemas, y de los viejos hábitos, y de los viejos pesares, y los viejos pecados. Se halla entre las palabras más esperanzadoras y alentadoras —y sí, más apacibles— de todo el vocabulario del Evangelio”².

6. La paz llega al prestar servicio y al ser un pacificador para los demás.

7. La paz se logra al procurar ser mejores discípulos de Jesucristo.

8. “El tipo de paz que se promete como recompensa a la rectitud... es el don prometido mediante la misión y el sacrificio expiatorio del Salvador”³.



Si hacemos de Jesucristo el centro de nuestra vida, en verdad sentiremos que Él “[habla] paz a nuestras almas” (véase Alma 58: 11). En este mundo, experimentaremos momentos difíciles, pero tenemos la bendición de saber que tenemos a Alguien a quien acudir en cualquier circunstancia problemática. El Salvador dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción. Pero

confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). La paz es posible hoy y para siempre gracias a la expiación del Salvador. ■

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “Sumo sacerdote de los bienes venideros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 45.
2. Véase Jeffrey R. Holland, “Las cosas apacibles del reino”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 94.
3. Quentin L. Cook, “Paz personal: La recompensa a la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 33.

NO PUEDES PROSCRIBIR LO QUE HAY EN MI CORAZÓN

Por Blossom Larynoh



Cuando la Iglesia llegó a la República de Ghana en 1978, el gobierno no comprendía en absoluto ni a la Iglesia ni sus costumbres. Eso condujo a muchos rumores. A medida que la Iglesia progresó durante los diez años siguientes, así también aumentaron los rumores. Recuerdo que las personas decían que Estados Unidos enviaba hombres a espiar a nuestro gobierno. Aquello, junto con toda la literatura antimormona que estaba en circulación, hizo que el gobierno se volviera muy desconfiado.

La proscripción

El 14 de junio de 1989, el gobierno clausuró los edificios de la Iglesia, envió a los misioneros a casa y declaró ilegal toda actividad oficial de la Iglesia. Nosotros denominamos aquella época “la proscripción”. No obstante, al ser una joven de 18 años de edad, todo lo que sabía era que un día se anunció que ya no podíamos asistir a la Iglesia. Incluso llegaron a desplegar soldados para custodiar los edificios a fin de asegurarse de que no entráramos.

Dado que ya no podíamos reunirnos en nuestras capillas, obtuvimos permiso de los líderes de la Iglesia para celebrar reuniones sacramentales en nuestras casas. Si no había un poseedor del sacerdocio en tu casa, se te instaba a ir a alguna casa donde hubiese uno. Fue una época de confusión, pero también fue muy especial. Compartimos nuestros testimonios y aquello nos acercó más el uno al otro.

¿Cómo puedes considerarte mormona?

En una ocasión durante la proscripción tuve que dejar mi casa para mudarme a una escuela de internado. Al llegar allí, uno de los maestros se enteró de que yo era Santo de los Últimos Días. El maestro me discriminaba y me hablaba de forma negativa sobre la Iglesia; tenía muchas palabras crueles que decir. Con frecuencia, me preguntaba a mí misma: “¿Por qué me mortifica y dice esas cosas? Creo en las enseñanzas del Evangelio, pero sigo siendo una persona”.

Cierto día, me preguntó cómo podía seguir considerándome mormona. ¿Es que ignoraba la proscripción, acaso? Ahora bien, en nuestra cultura, los jóvenes no contestamos insolentemente a las personas adultas. De modo que, el hecho de que fuera el maestro, significaba que no podía desafiarlo; sin embargo, en aquel momento, entendí que en verdad tenía un testimonio. Ignoro de qué manera salieron aquellas palabras de mi boca, pero el Espíritu acudió a mí, y me puse de pie y dije: “La Iglesia está en mi corazón; y nadie puede proscribir lo que hay en mi corazón”.

Después de eso, me dejó en paz.

En noviembre de 1990, el gobierno puso fin a la proscripción y declaró que nuestros miembros de la Iglesia tenían la libertad de adorar de nuevo. No teníamos receptores de radio ni televisores en el campus de la escuela, así que yo me enteré porque aquel maestro lo supo y de inmediato envió a alguien a buscarme. Al verme, el maestro me dijo:



LA PROSCRIPCIÓN EN GHANA

El 14 de junio de 1989, el gobierno de la República de Ghana prohibió La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Se clausuraron todos los edificios de la Iglesia, pero se permitió a los 6000 miembros celebrar servicios religiosos en sus casas. El 29 de noviembre de 1990, el gobierno levantó la proscripción y permitió que la Iglesia reanudara todas sus actividades. Hoy en día, en Ghana hay más de 72 000 miembros, un centro de capacitación misional y un templo.

Blossom era una jovencita en Ghana cuando el gobierno prohibió las reuniones de la Iglesia SUD.

“¡Se ha levantado la proscripción sobre tu Iglesia! Puedes asistir a la Iglesia de nuevo”; estaba alegre por mí.

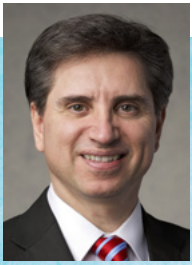
No pueden proscribir lo que hay en tu corazón

Quienes permanecieron en la Iglesia y adoraron juntos durante la proscripción forjaron lazos más fuertes. Llegaron a ser verdaderos hermanos y hermanas. Incluso ahora, que todos hemos partido hacia diferentes lugares, cuando algo le sucede a alguien, nos enteramos todos. Nos sentimos como si fuéramos pioneros.

Me gusta decirles a las personas que si sabes que tus creencias son verdaderas y si tienes un testimonio de ellas, puedes tener pruebas pero tu fe no tiene por qué tambalearse. Cuando sabes que algo es verdadero y crees en ello, nadie puede quitártelo. No pueden proscribir lo que hay en tu corazón. ■

La autora vive en California, EE. UU.





Por el élder
Massimo De Feo
De los Setenta

¿CÓMO PUEDO TENER UNA RELACIÓN MÁS ESTRECHA CON DIOS?

Al cumplir doce años, comencé a pensar mucho en cuanto a cómo podría participar más del Evangelio. Vivía en mi ciudad natal, Taranto, Italia; solo habían transcurrido algunos años desde que mi hermano y yo habíamos conocido a los misioneros y habíamos llegado a ser miembros de la Iglesia, pero empecé a sentirme deseoso de participar más; y comencé a sentir el deseo de repartir la Santa Cena. Recuerdo que entraba a la Iglesia cada domingo con una oración en el corazón para que me llamaran a repartir la Santa Cena.

Un domingo por la mañana, el presidente de rama me llamó a su despacho; me dijo: “Massimo, el Señor quiere que recibas el sacerdocio y que se te ordene diácono”.

Al oír aquellas palabras: “El Señor quiere que recibas”, algo me impactó; sentí que no se trataba de un ser humano que me pedía que hiciera algo, sino que realmente era el Señor *en persona* quien me extendía esa responsabilidad. Cuando el presidente de rama me miró, sentí que el Señor se dirigía a mí.

Al comenzar a repartir la Santa Cena todos los domingos, pude sentir el poder de la divinidad en mi vida. Me sentía responsable, me sentía parte de algo, y sabía que hacía la obra del Señor. Al prestarle servicio, me sentía más cerca de Él.

La experiencia de sentir la mano del Señor tanto a través de mis líderes como por medio de mis responsabilidades me ayudó a cultivar una relación personal más estrecha con Él. Quería participar más activamente del Evangelio. Al vivir de ese modo, sentía la presencia de Dios en mi vida. Cultivar esa clase de relación con Él es una de las cosas más importantes que puedes hacer durante tu juventud.



VER AL SEÑOR EN TUS LÍDERES

Reunirme con el presidente de rama tuvo un profundo impacto espiritual en mí al sentir que era el Señor —y no solo mi presidente de rama— quien me extendía una responsabilidad. Al reconocer al Señor en mi líder, me sentí más cerca de Él y mi relación con Jesucristo llegó a ser más estrecha.

Si en tu juventud entiendes que cuando se te extiende un llamamiento o te sientas en las clases de la Iglesia escuchas las palabras del Padre Celestial y de Jesucristo, entonces podrás ver la Iglesia de un modo diferente; de un modo espiritual. *Querrás* participar en la obra del Señor; podrás tener grandes experiencias espirituales y te sentirás más cerca de Él cada domingo.

VER AL SEÑOR EN LAS ORDENANZAS

También podemos cultivar una relación personal con el Señor al reconocer Su presencia cuando participamos de las ordenanzas del Evangelio. Cuando participamos de las ordenanzas —como la Santa Cena, por ejemplo— sabemos que “se manifiesta el poder de la divinidad” (D. y C. 84:20). Cuando repartía la Santa Cena, incluso a los doce o trece años de edad, en verdad sentía que era un instrumento en Sus manos. Sentía la presencia y el poder de Dios en esas ordenanzas, y el poder de la divinidad en mi vida. Tener aquella experiencia sagrada semanalmente al reconocer al Señor en dicha ordenanza me ayudó a tener una relación personal más estrecha con Él.

Y no se limita solo a *repartir* la Santa Cena; también podemos sentir el poder de la divinidad al *tomar* la Santa Cena cada domingo. Al hacerlo, no debemos tomarlo a la ligera, ni como algo habitual, ni descuidadamente. Debemos querer, decidir y prepararnos para tomar la Santa Cena; todo ello nos permitirá sentir el poder de la divinidad en nuestra vida. Debemos usar la Santa Cena como un potente medio espiritual para estrechar nuestra relación con Dios y prepararnos para las dificultades cotidianas de la vida.



UNA ESTRECHA RELACIÓN PERSONAL

Toma la decisión ahora de cultivar una estrecha relación personal con el Señor; cuanto más cerca de Él te sientas, más fácil te resultará servirle.

El Señor se dirige a cada uno de nosotros individualmente. Al asistir a la capilla, escuchamos Sus palabras; cuando tomamos la Santa Cena, cumplimos con Sus sagradas ordenanzas. Debemos reconocer la presencia y el poder de Dios en nuestros líderes y en las ordenanzas a fin de poder lograr una relación personal más estrecha con Él. ■

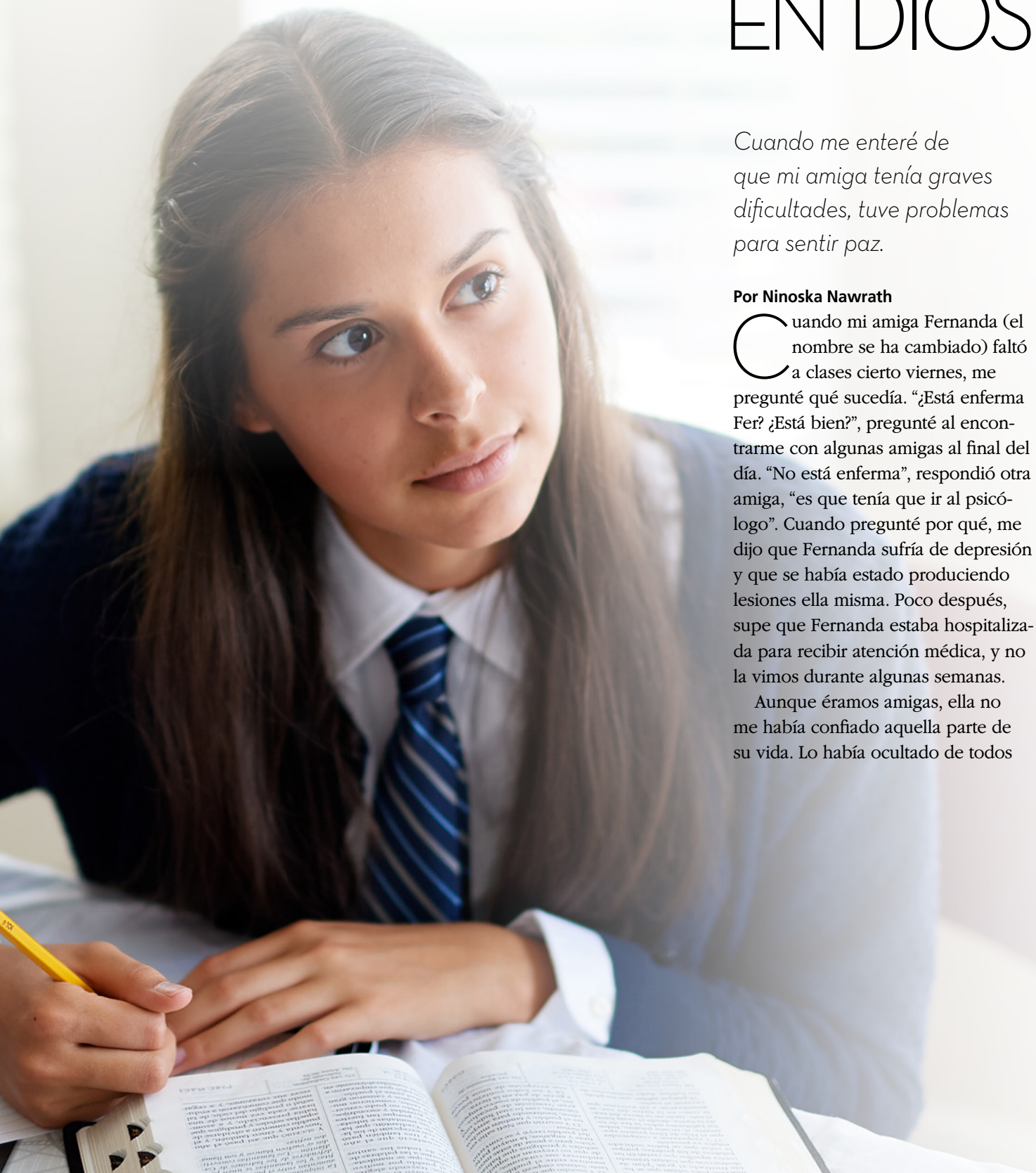
DEPOSITAR MIS PREOCUPACIONES EN DIOS

Cuando me enteré de que mi amiga tenía graves dificultades, tuve problemas para sentir paz.

Por Ninoska Nawrath

Cuando mi amiga Fernanda (el nombre se ha cambiado) faltó a clases cierto viernes, me pregunté qué sucedía. “¿Está enferma Fer? ¿Está bien?”, pregunté al encontrarme con algunas amigas al final del día. “No está enferma”, respondió otra amiga, “es que tenía que ir al psicólogo”. Cuando pregunté por qué, me dijo que Fernanda sufría de depresión y que se había estado produciendo lesiones ella misma. Poco después, supe que Fernanda estaba hospitalizada para recibir atención médica, y no la vimos durante algunas semanas.

Aunque éramos amigas, ella no me había confiado aquella parte de su vida. Lo había ocultado de todos



porque se sentía avergonzada. Después me dijo que no quería que los demás sintieran lástima por ella ni por su situación. Pero yo no sentía lástima por ella; más bien, sentía compasión.

Aquel primer día, me recosté en la cama después de la escuela y hundí el rostro en la almohada. Me hallaba emocionalmente agotada, pero demasiado nerviosa para dormir. Mi mundo estaba en caos; sentía como si estuviera en medio de una tempestad, y muchas ideas y sentimientos se arremolinaban en el viento. Estaba confundida, me sentía sola y, lo que es peor, muy incapaz de ayudar.

¿Cómo podía ser de ayuda?

¿Qué podía decir o hacer para ayudarla? ¿Cómo podíamos nosotras, como amigas, unirnos para brindarle nuestro apoyo? No hallaba ningún tipo de solución para consolar ni a mis amigas ni a mí. Oraba para pedir inspiración, pero sentía que mis oraciones no obtenían respuesta.

No obstante, a la semana siguiente tuve una revelación. Estaba sentada en mi clase de Seminario matutino, cuando la maestra nos recordó la Primera

Visión y el modo en que José Smith pidió directamente al Padre Celestial que lo ayudara con sus dificultades y preocupaciones. Luego, la maestra dijo: “Si buscamos al Padre y le pedimos, Él nos responderá. Jamás estaremos solos”.

Me di cuenta de que, en mi tristeza, había cerrado el corazón a mi Padre Celestial. Aunque trataba de orar con frecuencia, no era suficiente; todavía tenía demasiado temor para hallar paz. Sabía que Él entendía exactamente cómo me sentía, y que podía ayudarme. Sin embargo, tenía que abrirle el corazón y confiar verdaderamente en que Él podía hacerlo; debía ejercer la fe.

Y así lo hice. Con el tiempo, a medida que seguí orando y leyendo las Escrituras, y esforzándome por permitir que el Salvador llevara mis cargas, llegué a comprender que, en algún momento, la depresión de mi amiga terminaría. A pesar del hecho de que el caos externo continuó, yo me sentí en calma, en equilibrio y en armonía. Mi madre siguió alentándome a procurar la paz, diciéndome: “Tu amiga estará bien, y tú también.

Mantente firme en el Evangelio y todo saldrá bien”.

Cómo apoyar a mi amiga

Cuando Fernanda al fin regresó a la escuela, pude serle de gran apoyo, pero solo porque yo había procurado y hallado paz para mí misma por medio de Jesucristo. Di lo mejor de mí para escucharla, ser positiva y compartir el Evangelio. Me sentí segura al explicarle el Plan de Felicidad y al decirle que nuestro Padre quiere que hallemos gozo, a pesar de las dificultades. Tal vez requiera tiempo, pero es posible para todos Sus hijos.

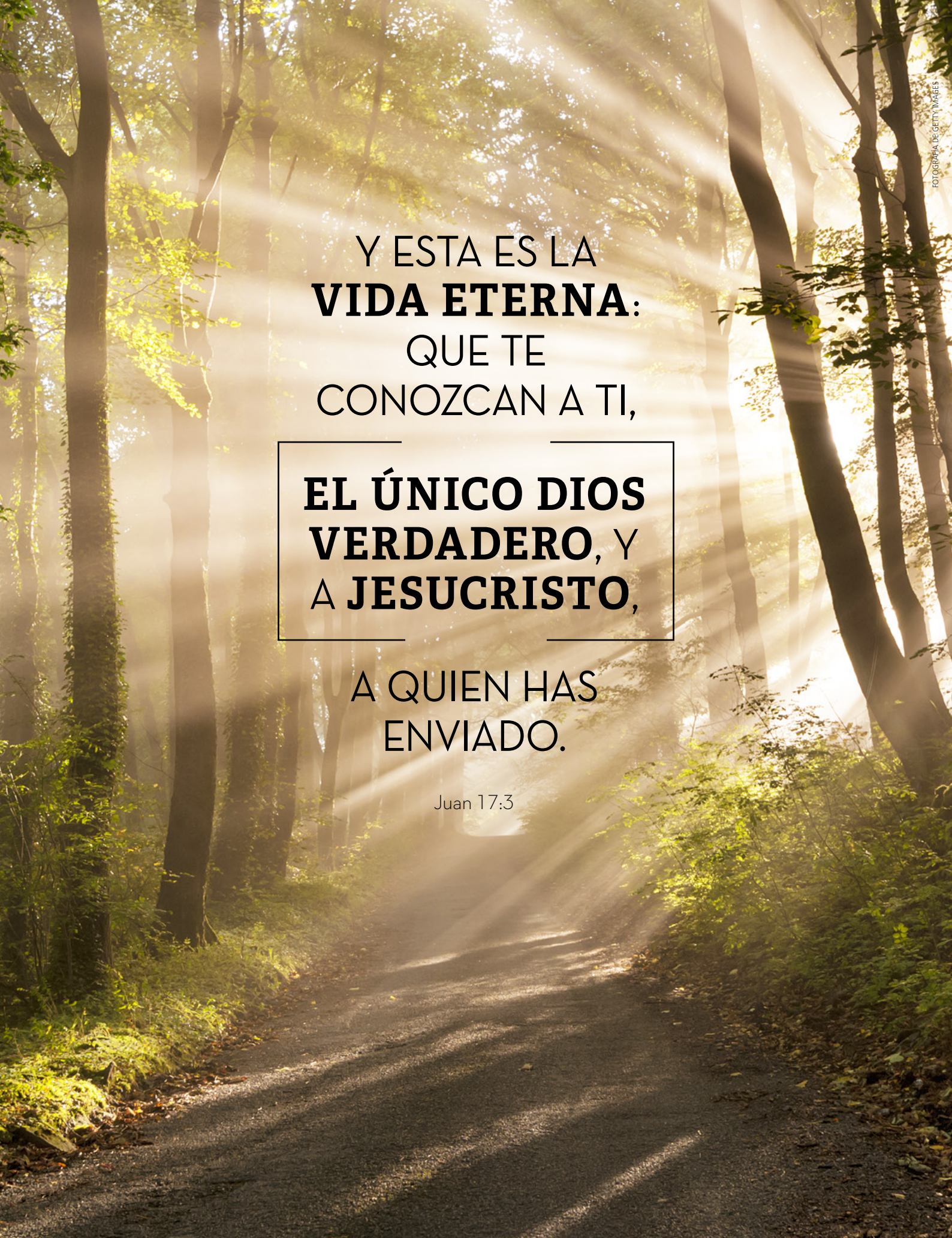
Ha habido muchas situaciones de mi vida en las que he sentido angustia y tristeza, pero gracias al Evangelio siempre recuerdo de dónde vengo. Sé que soy una hija de Dios, y que Él tiene un plan para mí y para Fernanda. Todos recorreremos distintas sendas, pero siempre son para nuestro bien, debido a que Él nos ama. Cada senda, cada prueba tiene un propósito; y si podemos hallar paz durante dichas pruebas, podremos compartir la paz que logremos con los demás. ■

La autora vive en Valparaíso, Chile.



LA DEPRESIÓN: CÓMO AYUDAR

Si tienes un amigo que padece de depresión, haz un esfuerzo especial para escucharlo y serle de apoyo en sus pruebas. Él necesita tu afecto. Pide consejo a tus padres. Asegúrate de que los padres de tu amigo estén al tanto del problema (aunque tu amigo no quiera que lo sepan) y pídeles consejo sobre cómo puedes ayudar. Si la situación es grave (por ejemplo, si se autolesiona) y los padres lo saben, pero no hacen nada al respecto, habla con algún docente de la escuela, con un consejero [o psicopedagogo] escolar, o con un líder de la Iglesia.



Y ESTA ES LA
VIDA ETERNA:
QUE TE
CONOZCAN A TI,

**EL ÚNICO DIOS
VERDADERO, Y
A JESUCRISTO,**

A QUIEN HAS
ENVIADO.

Juan 17:3

1 Nefi 3:7

El Señor mandó a Nefi ir y hacer.



1 IRÉ
 “Ustedes muestran su confianza en [Dios] cuando escuchan con la intención de aprender, de arrepentirse, y luego van y hacen lo que Él pide. Si confían en Dios lo suficiente para escuchar Su mensaje en cada discurso, himno y oración de [cada] conferencia, lo encontrarán. Y si luego van y hacen lo que Él quiere que hagan, su poder para confiar en Él crecerá, y con el tiempo se sentirán inundados de gratitud al ver que Él ha llegado a confiar en ustedes”.

Véase presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Confía en Dios, luego ve y hazlo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 73.

2 HARÉ
 “Me impuse esta regla: *Cuando el Señor te lo mande, hazlo*”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 170.

7 Y sucedió que yo, Nefi, dije a mi padre: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado.”

3 LO QUE EL SEÑOR HA MANDADO
 “[Se] ha dado cada uno de [los mandamientos del Señor] para nuestro desarrollo, progreso y crecimiento”.

Véase élder Robert D. Hales (1932-2017), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 38.

4 PREPARARLES UNA VÍA
 En el Antiguo Testamento, preparar el camino [o la vía] significaba establecer un sendero bueno y bien demarcado (véase Deuteronomio 19:3) o despejar una senda al eliminar los obstáculos (véase Isaías 40:3).

Cuando el Señor nos da un mandamiento, siempre nos prepara la vía si estamos dispuestos a confiar en Él y obedecerle. No obstante, al igual que Nefi, primero debemos actuar con fe; y entonces se revelará la vía o manera, puesto que el Señor “obra por poder, de acuerdo con la fe de los hijos de los hombres” (Moroni 10:7).

5 CUMPLAN
 “Si tuviereis fe... nada os será imposible”.

Mateo 17:20.

Nota del editor: Esta página no tiene por objeto explicar de modo exhaustivo el versículo de Dominio de la doctrina escogido, sino, más bien, ser tan solo un punto de partida para tu estudio personal.

¿Cómo puedo pedir a mis amigos que no hablen de manera descortés ni inapropiada de otras personas?

Chismes, palabras hirientes, vulgaridades... es probable que hayas oído todas esas cosas al caminar por los corredores de la escuela. En ocasiones tus amigos participan de ello, y quizás te sientas incómodo y no estés seguro de cómo reaccionar, pero puedes marcar la diferencia al ser un buen ejemplo.

Aunque no es agradable confrontar a otras personas, recuerda que “el lenguaje o los ademanes profanos, vulgares o groseros, así como los chistes o bromas inmorales, son ofensivos para el Señor y para otras personas”¹; y aunque se digan en broma, aun así las palabras descorteses causan daño.

Si tus amigos dicen cosas inapropiadas o descorteses sobre otras personas, “ánimales de buen modo a elegir otras palabras. Si persisten, aléjate de ellos cortésmente o cambia de tema”². Explícales que crees que todos son hijos de dios y que, por tanto, se les debe respetar. Toma la decisión de ser un amigo que apoya a todos en lugar de un enemigo que critica y denigra a los demás. Tu ejemplo firme será un modelo a seguir que servirá de ayuda a tus amigos.

En *Para la Fortaleza de la Juventud*, se enseña que “el lenguaje limpio e inteligente es evidencia de una mente brillante y sana”³. Permite que tus palabras reflejen tus creencias y el Espíritu permanecerá contigo a fin de brindarte guía en esas situaciones difíciles.

Y ten la certeza de que los amigos verdaderos te respetarán por tu decisión de emplear un lenguaje limpio y edificante que recalque las cualidades positivas de los demás.



Ayúdense mutuamente a mantener una actitud positiva

Mis amigas y yo compramos brazaletes, y cada vez que una de nosotras decía algo malo sobre otra persona, tirábamos de su brazalete. Eso fue un buen recordatorio constante para mantener siempre positivos nuestros pensamientos y palabras.

Caroline J., 18 años, Utah, EE. UU.



Pide la ayuda de Dios

La oración te ayudará a obtener fortaleza de Dios para saber cómo hablar a los demás. Primero, pregunta al Señor para saber qué decir a tus amigos. Además, pídele que ayude a tus amigos a entender la importancia de ver a toda la gente como hijos amados del Padre Celestial. Recalca la importancia de ver lo mejor de las personas y de no hablar mal de ellas.

Victória Kércia M., 19 años, Piauí, Brasil

Acepta las diferencias con amor

Mis amigos deben saber que, ya que cada uno de nosotros tiene diferentes puntos fuertes, podemos beneficiarnos el uno del otro. A pesar de las imperfecciones de las personas, siempre debemos tener más amor por ellos, y también debemos creer en el poder de cambiar que se halla en el sacrificio expiatorio del Salvador.

Esther M., 19 años, Mbuji-Mayi, República Democrática del Congo

Sé directo

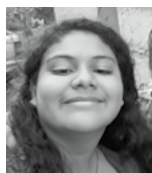
Sencillamente, puedes decir a tus amigos de buena manera: “Por favor, detente. No me agrada eso”, o “Por favor, no hables de ese modo. Es descortés”. Después de todo, uno de los grandes mandamientos es “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39).

Clayton P., 14 años, Arizona, EE. UU.

Cambia sus puntos de vista

Puedes decirles sencillamente que lo que hacen no es correcto y que deberían tratar de hacer felices a las personas, en vez de entristecerlas. Incluso podrías preguntarles cómo se sentirían si ellos fueran el blanco de los comentarios hirientes de otra gente. Ayúdales a ver la situación desde otra perspectiva. Al ayudar a otros a ser mejores, podrás sentir el Espíritu con mayor frecuencia y el Señor te bendecirá por tus acciones rectas.

Darren O., 15 años, Utah, EE. UU.



Ten valor

Al igual que Ester, José Smith, José de Egipto y muchos otros personajes de las Escrituras, puedes tener el valor de detener a tus amigos para que no hablen de manera inapropiada sobre los demás. He estado en la misma situación y tuve el valor de hablar a mis amigos de manera afectuosa y comprensiva. Al final, aceptaron y entendieron lo importante que es utilizar un lenguaje puro y digno. Además, leer las Escrituras, orar y ayunar ayudan mucho

en esas situaciones. Ora y pide con fe que nuestro Padre Celestial te dé el valor para hablar y llegar al corazón de tus amigos.

Paola H., 17 años, San Salvador, El Salvador



Da el ejemplo

La mejor manera de proceder en esto es dar el ejemplo. Toma la iniciativa de decir cosas buenas y positivas sobre cualquier persona de quien se hable. Te sorprenderá cuán rápidamente puede cambiar la conversación.

Élder Eads, 24 años, Misión Corea Seúl Sur

Explica los aspectos negativos

Explica a tus amigos cuántas experiencias e interacciones positivas con otras personas se están perdiendo. Explícales que decir palabrotas no es bueno, puesto que nos aparta de otras personas y contamina la mente. Además, las personas buenas evitan a quienes dicen groserías.

Elisa Ferreira S., 16 años, Minas Gerais, Brasil



LAS PALABRAS TIENEN PODER

“Las palabras tienen un poder sorprendente, tanto para construir como para destruir. Tal vez todos recordemos palabras negativas que nos desanimaron y otras que se dijeron con amor y que edificaron nuestro espíritu. Elegir decir sobre los demás solo lo que es positivo, o decírselo a ellos, eleva y fortalece a los que nos rodean y los ayuda a seguir a la manera del Salvador”.

Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, “Traeré la luz del Evangelio a mi hogar”, Liahona, noviembre de 2016, pág. 7.

NOTAS

1. *Leales a la fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 35.
2. *Leales a la Fe*, pág. 36.
3. *Para la Fortaleza de la Juventud*, cuadernillo; 2001, 2011; pág. 20.

SIGUIENTE PREGUNTA

“He estado esforzándome por vencer las mismas tentaciones durante mucho tiempo. Es frustrante. ¿Cómo puedo superarlas?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución hasta el 15 de marzo de 2018 a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Es posible que se modifiquen las respuestas para abreviarlas o aclararlas.

“Yo soy de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Yo sé quién soy; sé el plan de Dios”, (Canciones para los niños, pág. 48).

La primera reunión de la Iglesia en la que Easton estuvo en Alemania acababa de terminar. Pensó que en verdad sería diferente, pero era bastante parecida a las que asistía donde vivía en Estados Unidos. Solo que

aquí tenía que usar auriculares para escuchar los discursos interpretados a inglés.

Mamá y papá habían comenzado a hablar con la familia que estaba sentada detrás de ellos. ¡Parecía que tenían un hijo de su misma edad!

“Ellos son la familia Finottos”, dijo mamá a Easton. “GianMarco estará en tu clase en la escuela”.

Defendiendo la Iglesia

Por Tracie Carter y
Maryssa Dennis

Basado en una
historia real



“¡Genial!”. Easton sonrió a GianMarco. Su nombre sonaba como “John” y “Mark” juntos, con una “o” al final. “Entonces, ¿de dónde son?”.

GianMarco le sonrió. “Somos de Italia, pero acabamos de mudarnos aquí de China”.

“¡Vaya!”, dijo Easton. “Nunca he estado en China”.

Al día siguiente, Easton fue a su nueva escuela. Estaba un poco nervioso; pero entonces vio a GianMarco que lo saludaba desde el otro lado del aula. Al menos ya tenía un amigo. Había niños de todas partes del mundo en su clase. Quizás le gustaría esta escuela.

“¡Buenos días!”. La maestra sonrió a todos. “Soy la señorita Albano. Para comenzar, ¿puede alguno decirme lo que significa *identificar*?”.

Una niña levantó la mano. “Significa quién eres. Lo que es más importante para ti”.

“¡Exacto!”, dijo la señorita Albano. “Así que conozcámonos. ¿Cuáles son algunas de las cosas que son parte de su identidad? ¿Qué cosas hacen que ustedes sean *ustedes*?”.

“¡Me gustan los video juegos!”, dijo una niña en la fila de delante. La señorita Albano sonrió y escribió *pasatiempos* en la pizarra. “¿Qué más?”.

GianMarco levantó la mano. “Soy de Italia”. La señorita Albano asintió y escribió *país*.

Easton intentó pensar en algo que decir. “Yo voy a la iglesia”, dijo un niño de atrás.

“¡Esa es una buena!”, pensó Easton. “Debí haber dicho eso”.

Alguien se rio; y después muchos niños se estaban riendo. Easton miró a GianMarco, confundido. GianMarco lo miró confundido también. ¿Por qué se reían?

Cuando llegó a casa, Easton le contó a su mamá lo ocurrido.

Su mamá frunció el ceño. “Algunas personas no entienden por qué la iglesia es importante. Piensan que es algo tonto”.

“Oh”, dijo Easton. Él no pensaba que la Iglesia fuera algo tonto.

Unas semanas después, la señorita Albano pidió a los alumnos que hicieran una presentación con uno de sus padres sobre la identidad de sus familias.

“¿Cuál debería ser nuestro proyecto?”, preguntó mamá mientras ponían la mesa.

Easton pensó en cómo se rio toda la clase. “Creo que debemos hacerlo acerca de la Iglesia”, dijo Easton.

Mamá sonrió. “¡Qué idea tan buena!”.

“Y ¿pueden GianMarco y la hermana Finotto hacerlo con nosotros?”.

“Estupenda idea. Los llamaré después de la cena”.

Al día siguiente GianMarco y la hermana Finotto vinieron. Primero hablaron acerca de lo que ellos pensaban que era más importante sobre la Iglesia. Mamá escribió todas sus ideas en un cuaderno. Entonces tomaron cartulinas, encontraron imágenes de Jesús y profetas y templos, y las pegaron.

Finalmente, llegó el momento de la presentación. Easton se puso de pie ante la clase con GianMarco y sus mamás. Respiró profundamente. “Somos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, comenzó. Cada uno tomó turnos para explicar cosas sobre la Iglesia.

GianMarco habló sobre las Escrituras. Mamá sobre los profetas. La hermana Finotto habló sobre la noche de hogar. Easton habló sobre el bautismo. ¡Fue genial!

Easton se sintió muy bien cuando terminaron. Nadie se rio, ¡de hecho parecía que a los niños les había gustado! Él estaba contento porque había podido compartir algo tan importante con sus compañeros de clase. Sonrió. Él conocía su identidad. ¡Él era hijo de Dios! ■

Las autoras viven en Baden-Württemberg, Alemania, y Utah, EE. UU.

Soy hijo de Dios

Creo en Jesucristo

Soy parte de una familia



HIJOS DE DIOS

“¿Cómo descubren su *identidad*? Primero, recuerden que son hijos de Dios”.

Presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Identity, Priority, and Blessings”, *Ensign*, agosto de 2001, pág. 11.

Compartiendo dones

¡Hola!
Me llamo Alice
e intento ¡HACER
BRILLAR MI LUZ
al MOSTRAR
GRATITUD!

De una entrevista con Marissa Widdison,
Revistas de la Iglesia



UNA FAMILIA FRENTE AL TEMPLO DE SÃO PAULO - BRASIL

1. Tocar himnos

Vivo en Brasil con mis padres, mi hermana y mi hermano. Mi hermana Julia y yo tocamos el piano en la reunión sacramental de nuestro barrio.

Sentimientos de felicidad
Cuando mostramos gratitud, el Señor nos bendice con sentimientos de felicidad del Espíritu Santo.



2. Un regalo inesperado

Un domingo, un hombre llamado hermano Stahlke nos dio un regalo. Dijo que era un regalo de agradecimiento por la música que tocamos los domingos. Cuando abrimos la caja, ¡encontramos adentro un tipo de flauta especial! Armé la flauta y comenzamos a tocar. Estaba encantada con el sonido.

3. Retribuir

Pronto comencé a tocar himnos con la flauta. Quería hacer algo para darle las gracias al hermano Stahlke por el regalo. Así que practiqué el himno “Jesús, en la corte celestial” (*Himnos*, nro. 116). Le pedí a papá que me llevara a la casa del hermano Stahlke para que pudiera mostrarle que su regalo me ayudó a descubrir un talento nuevo.



4. Un sueño especial

Cuando toqué para el hermano Stahlke, él estaba muy feliz y emocionado. ¡Me dijo que había tenido un sueño sobre ese himno la noche anterior! Sentí el amor de Dios por él y por mí.



¡MÁNDANOS UNA ESTRELLA!

¡Dinos cómo brilla tu luz! Corta una estrella y escribe en ella sobre una ocasión en la que fuiste un buen ejemplo. Pide a uno de tus padres que mande por correo electrónico una fotografía de tu estrella, junto con su permiso, a liahona@ldschurch.org.

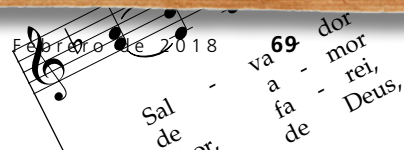


¿CÓMO PUEDES BRILLAR?

Aprende a cantar, tocar o dirigir un himno y compártelo en la noche de hogar.

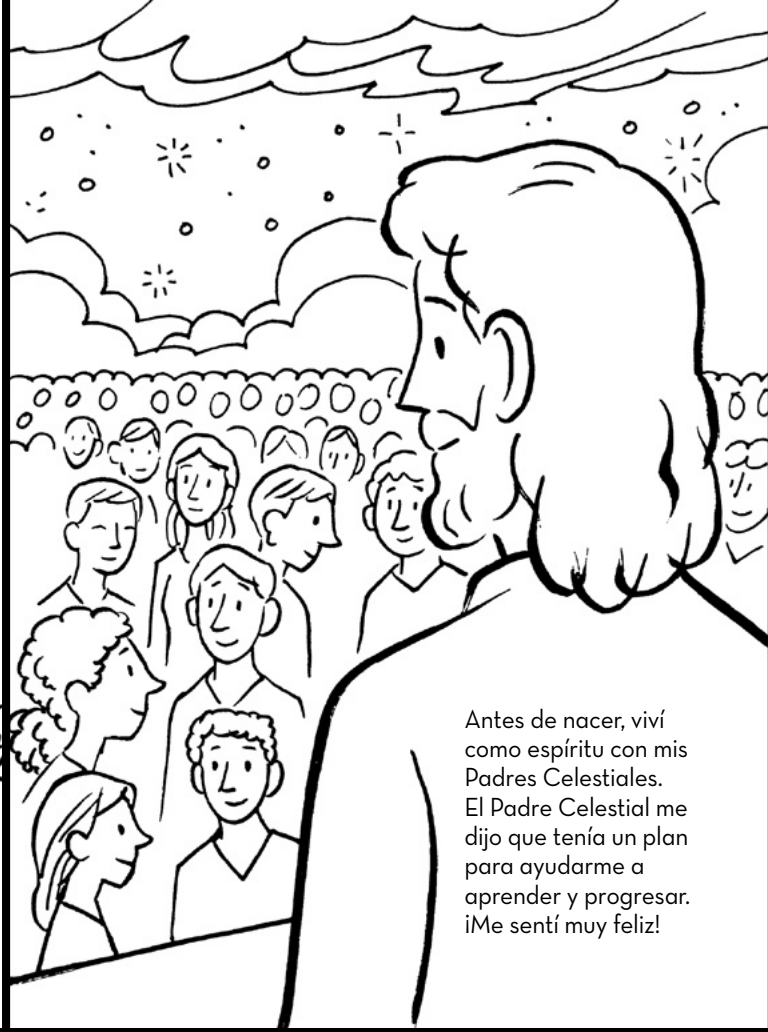
Practica un talento y compártelo con alguien más.

Mi idea: _____



El plan de FELICIDAD

Colorea estas imágenes para aprender acerca del plan de felicidad que el Padre Celestial tiene para ti. También puedes cortarlas, pegar las partes de atrás de las figuras y engrapar los bordes para hacer un cuadernillo.



Antes de nacer, viví como espíritu con mis Padres Celestiales. El Padre Celestial me dijo que tenía un plan para ayudarme a aprender y progresar. ¡Me sentí muy feliz!

Jesucristo voluntariamente quiso ser mi Salvador. Vino a la tierra y estableció el ejemplo perfecto para mí. Pagó por mis pecados. Él sabe cómo se sienten mis problemas y me puede ayudar. ¡Amo a Jesús!



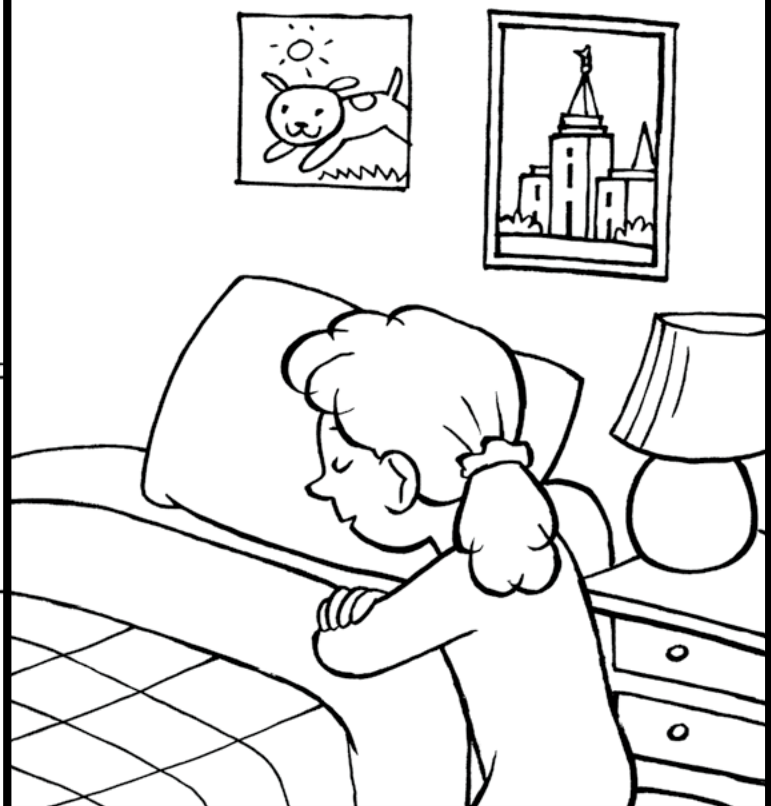
Nací en esta hermosa tierra. ¡Tengo un cuerpo! Mi espíritu y cuerpo trabajan juntos mientras aprendo. Cada día, intento seguir a Jesús al ser amable.



Sigo a Jesús al ser bautizado. Prometo guardar los mandamientos. El Padre Celestial promete que el Espíritu Santo me ayudará. Cuando cometo un error, me arrepiento e intento ser mejor la próxima vez. ¡Así es como aprendo y progreso!



Aunque estoy lejos de mis Padres Celestiales y Jesucristo, aún puedo sentir que estoy cerca de Ellos. Puedo orar a mi Padre Celestial en cualquier momento. Puedo leer las Escrituras. Un día podré ir al templo, donde aprenderé más sobre el plan de Dios para mí. Es un lugar pacífico y feliz.



La muerte es solo otra parte de la vida. Cuando muera, mi cuerpo quedará en la tierra y mi espíritu irá al mundo de los espíritus. Estaré con mi familia y amigos.



Algún día mi cuerpo y espíritu estarán juntos de nuevo. ¡Veré a Jesús otra vez! Puedo vivir con mi familia y mis Padres Celestiales para siempre. ¡Estoy muy agradecido por este plan de felicidad!





“Jesucristo es el Unigénito y Amado Hijo de Dios; Él es nuestro Creador; Él es la Luz del Mundo; Él es nuestro Salvador del pecado y de la muerte. Este es el conocimiento más importante sobre la tierra y pueden saberlo por ustedes mismos, como yo lo sé por mí mismo”.

Por el élder Dallin H. Oaks
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

De “Las enseñanzas de Jesús”, Liahona, noviembre de 2011, pág. 93.



Por el élder
Peter F. Meurs
De los Setenta

¡Sigue intentándolo!

“... si los hombres... se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27).

Mis padres se unieron a la Iglesia cuando yo era joven. Estábamos en una pequeña rama en Australia. Mi madre tocaba el piano en la capilla, pero solo podía tocar unos pocos himnos. Yo también estaba aprendiendo a tocar el piano. Cuando tenía siete años, el presidente de rama me pidió que tocara también.

Cuando lo hice, cometí errores; y cuando cometía un error, solía llorar. Era muy tímido y estaba nervioso, pero continué practicando. Quería tocar bien los himnos. ¡Ahora me encanta tocar el piano! Puedo tocar todos los himnos. En mi misión en Nueva Zelanda, serví en otra rama pequeña. No tenían a nadie que tocara el piano. Así que toqué el órgano y el piano por un año. El superar mis miedos fue

una bendición para mí. Me permitió bendecir a los demás.

También tenía problemas para hablar cuando era pequeño. Tartamudeaba. Era difícil compartir mi testimonio delante de todos. Algunas veces cuando intentaba hablar, simplemente me ponía a llorar. Tuve bendiciones del sacerdocio que me ayudaron. Mi mamá y papá me alentaban mucho. Finalmente fui bendecido para poder hablar más claramente y con confianza.

Aún me pongo nervioso. ¡Me daba miedo caminar al púlpito para hablar en la conferencia general! Pero había un espíritu tan poderoso allí. Me sentí edificado y calmado. Fue asombroso.

Si eres tímido o te cuesta hablar, sigue intentándolo. Incluso si continúas teniendo dificultades, necesitamos oír lo que tienes para decir. ¡Puedes bendecir a muchas personas con las cosas que solo tú puedes decir! ■

Tarjetas de la conferencia

A continuación tenemos algunas de nuestras citas favoritas de la Conferencia General de octubre de 2017

“La fe siempre derrota el temor”.



– Presidente Henry B. Eyring,
Primer Consejero de la Primera Presidencia

– Élder Ronald A. Rasband,
del Cuórum de los Doce Apóstoles

“El Señor ama estar con nosotros”.



– Sharon Eubank,
Primera Consejera de la Presidencia
General de la Sociedad de Socorro

“Dios tiene una obra para cada uno de nosotros”.



– Élder John C. Pingree,
hijo, de los Setenta

“¿Encenderán su luz?”

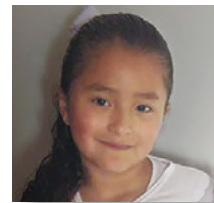
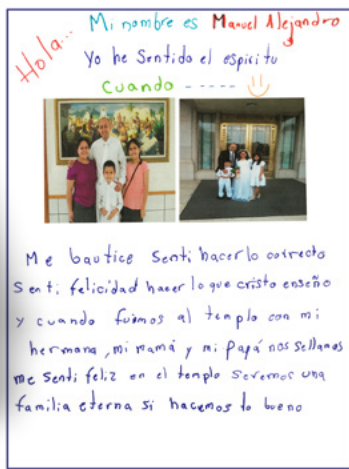


NUESTRA PÁGINA



Cada vez que visito el templo con mi familia, siento fuertemente el Espíritu, como si el Salvador estuviera con nosotros. Me encanta ir al templo.

Alana L., 8 años, Brasil



Sigo a Jesús cuando muestro amor por mis amigos de la escuela y soy respetuosa con ellos.

Vianca V., 7 años, Colombia



Sabemos que el Libro de Mormón puede ayudarnos con nuestros problemas, así como la oración puede ayudarnos. A mi hermanito le encanta orar.

Benjamín M., 3 años, y Joaquín M., 8 años, Chile

Sentí el Espíritu cuando me bauticé. Hizo que quisiera hacer lo correcto. Fui feliz cuando hice lo que Jesús enseñó. Cuando fui al templo con mi hermana, mi mamá y mi papá, nos sellamos y yo estaba feliz. Seremos una familia eterna si hacemos lo correcto.

Manuel R., 9 años, El Salvador

Adán y Eva

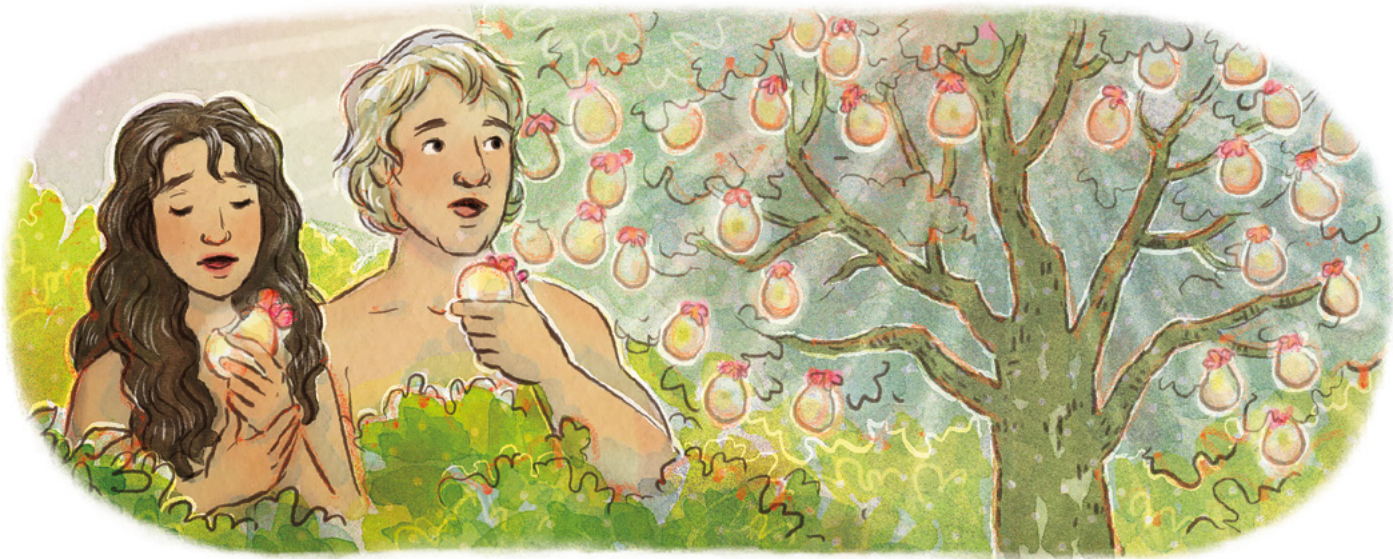
Por Kim Webb Reid

El Padre Celestial y Jesús crearon la tierra. Hicieron el campo, el mar, el sol y las estrellas. Hicieron plantas y animales. Entonces la tierra estaba lista para los hijos del Padre Celestial. ¿A quiénes enviaría primero a vivir en la tierra?



¡Adán y Eva!

El Padre Celestial los colocó en el Jardín de Edén. Toda la comida que necesitaban crecía en el jardín. No tenían que trabajar. No se enfermaban.



El Padre Celestial dijo a Adán y a Eva que, si comían frutos de uno de los árboles, tendrían que dejar el Edén. Satanás tentó a Eva a comer del fruto y ella lo comió. También Adán.

Su elección de dejar el Edén era parte del plan del Padre Celestial. Después de dejar el Edén, Adán y Eva aprendieron a orar, a arrepentirse y a tener fe en Jesús. Llegaron a ser padres y enseñaron a sus hijos el Evangelio. La vida fuera del Edén era difícil, pero aprendieron importantes cosas nuevas. Eran felices.





Yo soy como Adán y Eva. Elegí venir a la tierra para que pudiera aprender, progresar y llegar a ser más como mis Padres Celestiales. ■

Puedo tomar buenas decisiones



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia

EL EVANGELIO ABARCA TODA VERDAD

La hoja que vemos ante nosotros no es más que un vistazo microscópico, parte de un bosque infinitamente grande de conocimiento fascinante.

La historia es importante. Y mantenemos anclados a estas lecciones aprendidas de la historia nos permitirá emular lo mejor de lo que significa ser humano.

Se dice que el ya fallecido novelista Michael Crichton dijo: “Si no conoces la historia, entonces no sabes nada. Eres una hoja que no sabe que es parte de un árbol”. La historia no solo nos enseña sobre las hojas de la existencia; también enseña sobre las ramitas, las ramas, los troncos y las raíces de la vida. Y estas lecciones son importantes.

Una de las debilidades que tenemos como seres mortales es asumir que nuestra “hoja” es todo lo que hay, que nuestra verdad está completa y es universal. Una vieja expresión yidis [dice]: “Para un gusano que vive



en un rábano, el mundo es ese rábano”. Quiero hacer hincapié en que la verdad aceptada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se extiende más allá de las hojas y ciertamente más allá de un rábano. Se extiende más allá del tiempo y espacio y abarca toda la verdad.

El evangelio de Jesucristo abarca no solo la verdad de lo que fue y lo que es, sino también la verdad de lo que puede ser y será. Es la más práctica de todas las verdades. Enseña el camino del discípulo —una senda que puede llevar a seres mortales comunes y con defectos y transformarlos en seres gloriosos, inmortales e ilimitados cuyo potencial divino está más allá de nuestra escasa capacidad para imaginar.

¡Esa es una verdad práctica! Es invaluable más allá de la imaginación. Es una verdad del más alto orden. La búsqueda, el descubrimiento y la aplicación de la verdad es la razón por la que estamos en esta tierra. El evangelio de Jesucristo abarca toda verdad y también se especializa en el conocimiento que será de mayor valor para nosotros en esta vida y durante las eternidades por venir.

¿Acaso no es un sentimiento extraordinario pertenecer a una Iglesia que abarca toda la verdad —sin importar la fuente— y enseña que hay mucho más por venir, que Dios “aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” [Artículos de Fe 1:9]? Como resultado, somos humildes respecto a la verdad que tenemos. Entendemos que nuestro conocimiento es una obra en progreso, que la hoja que vemos ante nosotros no es más que un vistazo microscópico, parte de un bosque infinitamente grande de conocimiento fascinante. ■

De “Cómo ver más allá de lo que sabemos”, Simposio de historia de la Iglesia de la Universidad Brigham Young en Salt Lake City, Utah, EE. UU., el 7 de marzo de 2014.



ADÁN Y EVA.
ARTE TEXTIL DE LOS INDIOS
CUNA. ISLAS SAN BLAS,
PANAMÁ

Tentados por el diablo, Adán y Eva participaron del fruto prohibido y se convirtieron en seres mortales. Eva testificó sobre las bendiciones resultantes: "De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes" (Moisés 5:11).

También en este ejemplar

PARA JÓVENES ADULTOS

“Él nos librará”



Quando un devastador terremoto sacudió su misión, los misioneros en Japón sintieron que el Señor los guiaba y protegía.

pág.
44

PARA LOS JÓVENES

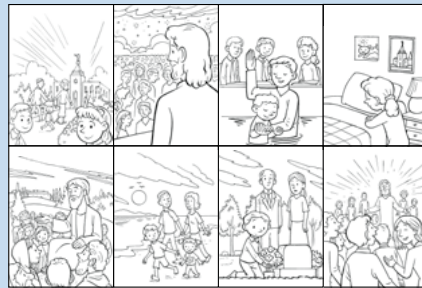
pág.
50

JESUCRISTO *nuestra fuente de paz*

Así como calmó las fuertes olas en el mar de Galilea, el Salvador nos ofrece a cada uno de nosotros la esperanza de paz interior sempiterna.



PARA LOS NIÑOS



El plan de felicidad

Recorta y colorea este cuaderno para aprender más del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial.

pág.
70



SPANISH

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS